

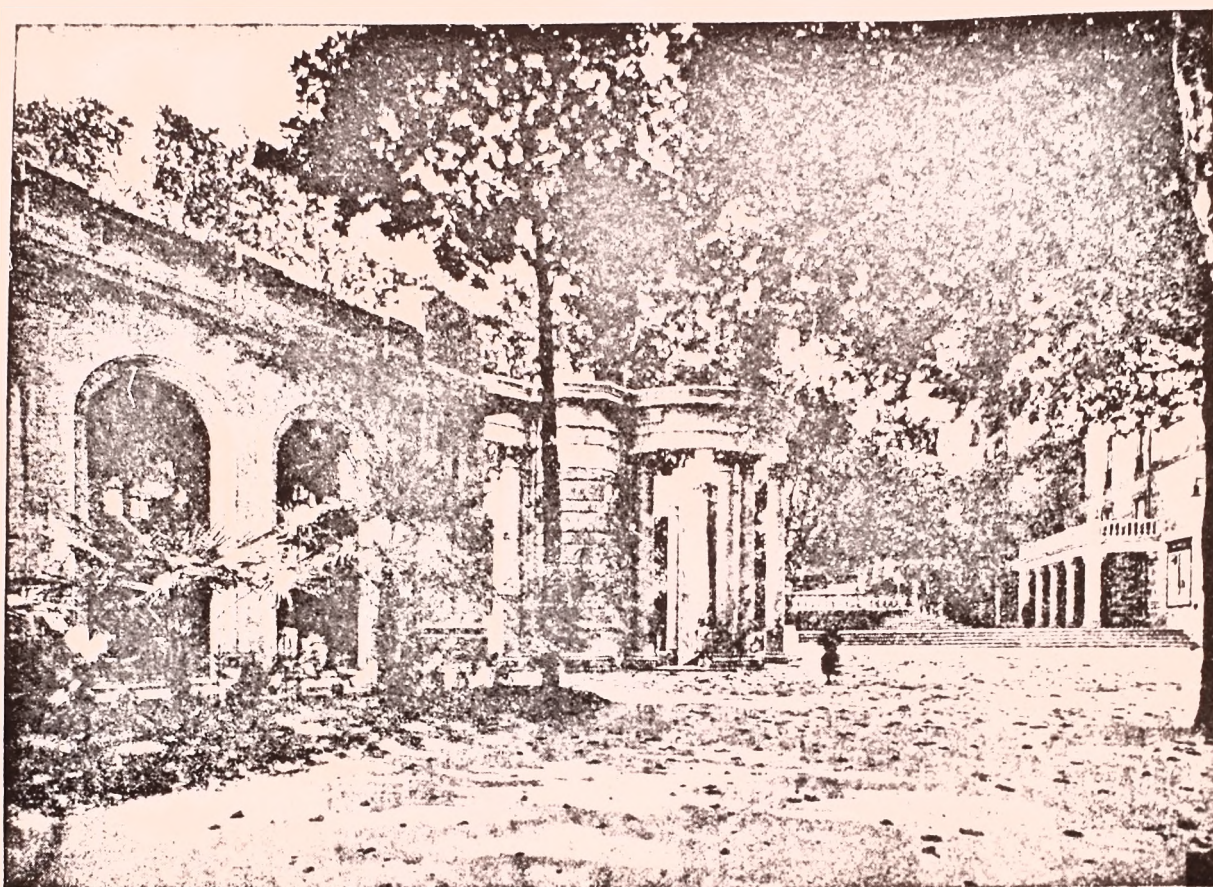
alfar



S U M A R I O

Poemas, Enrique González Martínez - La Saudade, R. Novoa Santos
Motivos, Pablo Rojas Paz - El Preciosismo y el Exotismo de
Ruben Darfo, Estudio de A. A. Vasseur - Novalis, versión de
R. M.^a Tenreiro - Emoción, Antonio Porras - Retrato de Plácido
Vidal, por Joaquín Biosca, trabajo de José M.^a de Sucre - Muecas,
José G. Acuña - Antena y Semáforo, Benjamin Jarnés - Poema, Juan
Gutiérrez Gili - Decenario, Augusto D'Halmar - El valor lírico
de la Pintura de Gregorio Prieto, por Juan Chabás - Azorín,
Jaime Ibarra - Dibujos, de Barradas, Bores, Cebreiro y Váz-
quez Díaz - Libros: Notas de Adolphe Falgairolle, Juan
Chabás, Juan G. del Valle, Benjamín Jarnés y Julio J. Casal

BALNEARIO DE MONDARIZ



UN RINCON DEL PARQUE DEL GRAN HOTEL

Aguas Bicarbonatadas Sódicas de Mondariz;
fuentes de "Gándara" y "Troncoso", las más
alcalinas de España. Propiedad de los señores

H I J O S D E P E I N A D O R

Temporada oficial: 1.º de Junio a 6 de Octubre

MONDARIZ-BALNEARIO (Galicia)

LLOYD REAL HOLANDES

(Koninklijke Hollandische Lloyd)

SERVICIO POSTAL RAPIDO A LA AMERICA DEL SUR

Próximas salidas:

DE CORUÑA

DE VIGO

Precio del pasaje
en 3.ª clase

Precio del pasaje
en 3.ª clase

Zeelandia 28 Noviembre Ptas. 587'75—

para los puertos de Pernambuco, Bahía, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Admite carga y pasajeros de primera, segunda, intermedia y tercera clase.

El vapor ZEELANDIA solo admite carga y pasajeros de Primera, Intermedia y Tercera clase.

NIÑOS menores de dos años, gratis; de dos a cinco años, cuarto pasaje; de cinco a diez, medio pasaje; mayores de diez años, pasaje entero.

Para cumplimentar las disposiciones argentinas, es indispensable que todo pasajero presente la documentación con CINCO DIAS de anticipación a la salida del buque.

Para toda clase de informes, al

Representante general de la Compañía en España:

RAIMUNDO MOLINA COUCEIRO.—Marina, 22.—La Coruña

Sucursal: Montero Ríos, 1.—VIGO

Compañía Naviera “Stinnes”

(Hugo Stinnes Linien)

— HAMBURGO —

**SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS DESDE LA CORUÑA
AL BRASIL Y RIO DE LA PLATA**

Próximas salidas de La Coruña para los puertos del Brasil, Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor correo

General Belgrano 3 de Diciembre

Precio del pasaje en tercera clase, incluidos impuestos:

En camarotes abiertos, 567,75 pesetas

En camarotes cerrados, 602,75

Se recomienda a los pasajeros soliciten las plazas con la debida anticipación, especialmente los camarotes cerrados.

Los niños de dos a diez años, pagarán medio pasaje.

Los pasajeros deben presentarse en la Agencia con cinco días de anticipación a la salida del vapor.

Los pasajeros de tercera clase deben dirigirse directactamente a esta Agencia sin utilizar intermediarios prohibidos por la ley.

Para más informes dirigirse al Agente de la Compañía:

ROGELIO FERNANDEZ CONDE.—Feijóo, 4-bajo.—La Coruña.

COMPAÑÍA DEL PACÍFICO

VAPORES CORREOS RAPIDOS

L I N E A D E C U B A

Próximas salidas para la HABANA:

	DE LA CORUÑA	DE VIGO		DE LA CORUÑA	DE VIGO
Ortega	7 Diciembre	8 Diciembre		Oropesa	11 Enero
Orita	21 id.	22 id.			12 Enero

Siguiendo, Vía CANAL DE PANAMA, a Cristóbal (Cloón), Balboa (Panamá), Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso y otros puertos de Perú y Chile.

Admiten pasajeros de primera, segunda y tercera clase y carga para todos los puertos mencionados.

Servicio a puertos de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Salvador, Guatemala, México, San Francisco de California, etc., con trasbordo en Cristóbal (Colón), para los cuales se admiten también pasajeros de cámara y carga.

Precios del pasaje desde España a la HABANA:

	Oropesa Oroya	Orcoma Orita	Oriana Ortega
1. ^a clase desde Pesetas	1.600	1.600	1.400
2. ^a " " "	1.055	1.055	985
3. ^a " " "	549'50	539'50	549'50

Incluidos todos los impuestos.

Precios del pasaje a otros puertos.—Sírvanse solicitarlos, mencionando vapor, clase y destino.

TARIFAS DE FLETES.—Se enviarán a quien las solicite.

PASAJEROS DE CAMARA.—Para servicio de los españoles, se embarcan en La Coruña camareros y expertos cocineros encargados de hacer platos estilo del país, con provisiones tomadas en este puerto.

PASAJEROS DE TERCERA CLASE.—Son alojados en higiénicos y ventilados camarotes, de 2, 4, 6 y 8 literas (estos últimos reservados para familias numerosas), y las comidas, de variado y sano menú, son servidas por camareros en amplios comedores y condimentadas por cocineros españoles, también con provisiones embarcadas en La Coruña.

Línea de Liverpool

Dos salidas mensuales para La Pallice (Francia) y Liverpool, con billetes combinados a París (Vía La Pallice) y a Londres (Vía Liverpool).

PRECIOS DEL PASAJE

a:	PRIMERA CLASE		SEGUNDA CLASE		TERCERA CLASE
	Sencillo	Ida y vuelta	Sencillo	Ida y vuelta	Sencillo
La Rochelle-Pallice	£ 6'—	£ 11'—	£ 5'—	£ 9'—	£ 2'—
París (vía La Pallice) ...	" 8'—	" 14'—	" —	" —	" —
Liverpool.....	" 8'—	" 14'—	" 5'—	" 9'—	" 3'—
Londres (vía Liverpool)	" 10'10.	" 19'—	" —	" —	" —

NOTA.—En los anteriores precios no están incluidos los impuestos.

Para más informes dirigirse a los

SOBRINOS DE JOSE PASTOR, LDA.

Agentes generales de la COMPAÑIA DEL PACIFICO

Marina, 27.—LA CORUÑA

Policarpo Sanz, 1.—VIGO

Gerardo Corredoira

Mueblería

Especialidad en muebles de lujo y de todas clases
San Andrés, 20-22 **La Coruña**

LITOGRAFIA E IMPRENTA

ROEL

Trabajos comerciales - Tarjetas - Obras - Relieves
PAPELERIA y Objetos de Escritorio

Despacho: Real, 17

Talleres: Carretera de Santa Margarita

L A C O R U Ñ A

Lamport & Holt Line

(The Liverpool, Brasil & River Plate S. N. C.º)

SEVICIO REGULAR POR VAPORES CORREOS RAPIDOS DESDE LA CORUÑA
AL RIO DE LA PLATA

Próxima salida de LA CORUÑA para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES.

HOGARTH el 9 de Diciembre

Admite pasajeros para los expresados puertos.

PRECIO DE LOS PASAJES (incluidos impuestos):

Tercera clase.	Pesetas 567,75
Tercera clase en camarotes.	— 602,75

(Los niños menores de dos años, gratis, y de dos a diez años, pagarán medio pasaje).

Los vapores de esta Compañía disponen de excelentes instalaciones permanentes para los pasajeros de tercera clase, y ventilados camarotes de dos, cuatro y seis camas, teniendo también a su disposición espléndidos salones comedores, cuartos de baño, etc.

Se ruega a los pasajeros soliciten las plazas con anticipación.

Para informes, dirigirse a su Agente en LA CORUÑA, **VIUDA DE DANIEL ALVAREZ**, Cantón Pequeño, 22.—Dirección telegráfica y telefónica: ROMERAL.

Compagnie de Navigation Sud-Atlantique

Chargeurs Reunis

PROXIMAS SALIDAS DE LA CORUÑA

Para los puertos del Brasil, Montevideo y Buenos Aires, por modernos y rápidos trasatlánticos a doble hélice y 16.000 toneladas de desplazamiento:

Mosella 29 de Noviembre Ptas. 547'75—**Lipari** 13 Diciembre Ptas. 547'75
Meduana 27 Diciembre Ptas. 547'75

Precio en tercera clase en camarote cerrado. Pesetas 602,75
Idem tercera clase de preferencia. — 606,50

Esta clase se halla situada en el centro del buque y completamente independiente. Los camarotes de 2, 4 y 6 camas, son todos exteriores y reciben la luz y el airé directamente. Los pasajeros de esta clase disponen también de comedor, salón de conversación y café cubierto, cuarto de baño, ducha, etc.

NOTA.—En estos precios van incluidos todos los impuestos de embarque.

Precios en primera clase a Buenos Aires. Pesetas 1.230 } Sin impuestos y sujetos a las
Idem en segunda clase a Buenos Aires. — 1.000 } variaciones del cambio.

Facilitarán toda clase de informes sus Agentes generales en España:

ANTONIO CONDE, HIJOS.—Plaza de Orense, 2.—La Coruña.—Telegramas y telefonemas: "Chargeurs"

Salidas del puerto de Vigo

POR VAPORES DE GRAN LUJO EXTRA-RAPIDOS

Para Lisboa, Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de VIGO los siguientes vapores de 26.000 caballos de fuerza y cuatro hélices:

M a s s i l i a 13 de Diciembre

Admiten pasajeros de gran lujo, primera, segunda, segunda intermedia y tercera clase.

Precio de tercera clase: Ptas. 482,80.

Para Leixoes, Dakar, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de VIGO los siguientes vapores a doble hélice:

9 de Diciembre **Aurigny** | 28 de Diciembre **Lipari**

Admitiendo pasajeros de primera, tercera preferencia en camarotes, tercera clase en camarotes, tercera corriente.

Precio del billete en tercera preferencia en camarotes, comedores y salón de conversación, ptas. 696,70

Precio del billete de tercera en camarotes, comedores y salón de conversación, ptas. 602,95.

Precio del billete de tercera clase corriente, ptas. 547,95.

Los pasajeros de tercera clase deben dirigirse directamente a esta Agencia sin utilizar intermediarios prohibidos por la ley.

Para informes, dirigirse a los Agentes generales en España:

ANTONIO CONDE, HIJOS. (Apartado número 14). **VIGO**

JOSE LONGUEIRA

NAVIEROS—CONSIGNATARIOS—AGENTES DE ADUANAS — FLETAMENTOS — SEGUROS
MARITIMOS—AGENCIA INTERNACIONAL PARA EL SERVICIO DE PAQUETES POSTALES
DELEGACION DE LA COMPAÑIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE

LA CORUNA

El CHAMPAN de las personas elegantes y de gusto
refinado y el preferido
en los banquetes es el

CHAMPÁN “GALICIA”

Mejor que todos los vinos tónicos y reconstituyentes,
que muchas veces se recomiendan
por puro compromiso, es el

GRAN VINO TOSTADO del propio RIBERO

COSECHADO POR

Bautista López Baleiras

PRUEBELO USTED y se convencerá

A R B O L

Poesías de JULIO J CASAL

De venta en las principales Librerías de España y América

Pedidos a

“LA LECTURA” ||||| MADRID

P R O F E S I O N A L E S

DR. J. LOPEZ LACARRERE VISTA DE II A I <i>Plaza de Orense, 2 A, piso 1.º</i> <i>Teléfono, 600</i>	ANTONIO TENREIRO — Y — PEREGRIN ESTELLES	DR. LOPEZ IGLESIAS ENFERMEDADES DE LA INFANCIA DE IO A I2 Y DE 4 6 <i>Plaza de Pontevedra, 2</i>
CLINICA DEL DOCTOR BAQUERO ESPECIAL PARA ENFERMOS DE GARGANTA, NARIZ Y OIDOS CONSULTA: DE IO A I PLAZA DE ORENSE, 8-2.º PISO	ARQUITECTOS <i>Plaza de Orense, 2-3.º. Estudio</i>	DR. ED. LOPEZ LACARRERE OIDOS, NARIZ Y GARGANTA DE II A I <i>Plaza de Orense, 2. A. piso 1.º</i> <i>Teléfono, 600.</i>
COLEGIO MINERVA PRIMERA ENSEÑANZA-BACHILLERATO-COMERCIO-CARRERAS ESPECIALES <i>Real, II-I.º</i>	DR. FLOREZ DEL CUETO ESTOMAGO, INTESTINOS E HIGADO DE II A I Y DE 4 A 6 <i>Riego de Agua, 7-2.º</i>	DR. P. NIETO ANTUNEZ PIEL Y VENEREO SIFILITICAS DE II A I Y DE 4 A 6 <i>San Andrés, 122, I.º</i>
LABORATORIO DE INVESTIGACIONES BIOLÓGICAS APLICADAS A LA CLINICA.—VACUNOTERAPIA Doctores SOUTO BEAVIS y BEATO GONZALEZ <i>Teléfonos 80 y 620</i>	FELIPE PEREZ RODRIGUEZ CORREDOR DE COMERCIO COLEGIADO <i>Santa Catalina, II.—La Coruña</i>	DOCTOR BARCENA DEL HOSPITAL SAINT ANTOINE, DE PARIS, DE LAS CLINICAS DEL DOCTOR MEDINAVEITIA Y PROFESOR DEL INSTITUTO RUBIO, DE MADRID ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, INTESTINOS E HIGADO RAYOS X <i>Real, 9, 2.º—Teléfono 522</i> Horas de consulta: De IO ½ a I2 y de 3 a 5
DR. DOMINGO ANDRADE Especialista en enfermedades de la sangre, de la nutrición y del tubo digestivo. Análisis de la sangre, orinas, y jugo gástrico. Consulta de I2 a I y de 4 a 6 <i>Santa Catalina 4I-I.º—La Coruña</i>	Doctores: GRADAILLE — Y — SANCHEZ MOSQUERA CONSULTA Y OPERACIONES DE LA VISTA De II a I2 y ½ <i>Compostela, núm. 6</i>	DR. ALFONSO ILLADE EX - INTERNO NUMERARIO DEL HOSPITAL REAL DE SANTIAGO. MEDICINA Y CIRUGÍA GENERAL Especialidad: Partos y enfermedades propias de la mujer. Horas de consulta: De II a I y 4 a 6 <i>Riego de Agua, 48-2.º</i> Teléfono 289
DR. HERVADA Tisiólogo del Sanatorio Nacional de Oza Consulta de 3 a 5 <i>Real, I4.—La Coruña</i>	LUIS PEÑA NOVO ABOGADO <i>Barrera, I2. La Coruña</i>	DR. SANDEZ OTERO VIAS URINARIAS Y VENEREOLOGIA DE II A I Y DE 4 A 6 <i>Real, 48-2.º</i>
LUIS G. S. PUMARIEGA ABOGADO <i>Cantón Grande, 2I</i>	E. PARDO DE ANDRADE Especialista en Partos y Enfermedades de la Mujer. Consulta de 3 a 6 <i>Real, I8-3.º—La Coruña</i>	LIC. J. CALVIÑO DOMINGUEZ PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES <i>Real, 3.—Teléf. 58I.</i>

alfar

AÑO V - NOVIEMBRE 1925 - NÚMERO 54

CANTÓN PEQUEÑO, 23 - LA CORUÑA

DIRECTOR:

JULIO J. CASAL

REPRESENTANTE ARTÍSTICO EN PARÍS:

RAFAEL BARRADAS

ADMINISTRADOR:

ALFONSO MOSQUERA

S U M A R I O

Poemas.—Enrique González Martínez.
La Saudade.—R. Novoa Santos.
Motivos.—Pablo Rojas Paz.
El Preciosismo y el Exotismo de Rubén Darío.
Estudio de A. A. Vasseur.
Los Himnos de la Noche, de Novalis.
Versión de R. M.^a Tenreiro.
Emoción.—Antonio Porras.
Retrato de Plácido Vidal por Joaquín Biosca.
Trabajo de José M.^a de Sucre.
Muecas, José G. Acuña.
Antena y Semáforo.—Benjamín Jarnés.

Poema.—Juan Gutiérrez Gili.
Decenario.—Augusto D'Halmar.
El valor lírico de la Pintura de Gregorio Prieto
por Juan Chabas.
Reproducciones de Gregorio Prieto.
Azorín.—Jaime Ibarra.
Dibujos, de Barradas, Bore y Cebreiro.
Libros: Notas de Adolphe Falgairelle (ver-
sión de M. Arias Portela), Juan Chabás, Juan
G. del Valle, Benjamín Jarnés y Julio J. Casal,
Ornamentación de Barradas.

La Dirección de esta Revista no devuelve los originales ni sostiene correspondencia acerca de ellos, publicando solamente trabajos rigurosamente inéditos.

ALMA NUEVA

Los ojos se me han tornado
 poliédricos;
 miro al soslayo,
 hacia arriba y abajo al mismo tiempo;
 imágenes antes confusas
 o en sucesión de momentos,
 hoy se me vuelven simultáneas
 y de contornos perfectos;
 frías disociaciones
 se acoplan en síntesis de fuego,
 y las cosas se me desnudan
 por el anverso y el reverso...

¿De dónde me ha caído esta alma?
 ¿De qué escondrijo del infierno?
 ¿A qué hora?...

Mi reloj marca
 la misma hora hace mucho tiempo!

EL SONIDO X

El día que yo logre dar un consonante
 a la fuente purificada
 en el filtro divino y perenne
 de la montaña;
 el día en que yo pueda
 armonizar el eco de una fragancia;
 el día que yo atine
 con un acorde de luna en el agua;
 el día que yo acierte con la sinfonía
 del sol en la playa;
 el día en que mi vida
 sea como un arpa

muda y trémula
 que acompañe al silencio que pasa,
 ¡cómo maldeciré de vosotras,
 traicioneras y viles palabras!...

LA NOVIA DEL VIENTO

Yo quise amarla por sus ojos
 de hondo verdor de lago quieto;
 pero sus ojos no miraban
 sino fantasmas de allá lejos...
 Porque era la novia del Viento.
 Quise embriagarme en su divina
 voz inefable; mas su acento
 era tan solo un simulacro
 de canción y el eco de un eco...
 Porque era la novia del Viento.
 Quise envolverme con el brillo
 de su cabellera de fuego;
 pero sus cabellos flotaban
 inaccesibles en el misterio...
 Porque era la novia del Viento.
 Quise besarle aquellas manos
 de albo nácar y finos dedos;
 más sus manos tejían hilos
 entre las mallas del invierno...
 Porque era la novia del Viento.
 Se fué, llamada por un grito
 que provenía del desierto...
 La busco en torno, pero en vano
 voy interrogando al silencio...
 Se fué... ¡ya no ha de volver nunca,
 porque era la novia del Viento!

No sólo es Galicia la tierra de la Saudade,
¡Terrífica d'as Saudades!... ¡Pátrea miñal

G. ALVAREZ LIMESSES.

En *Os Poetas Lusíadas*, Teixeira de Pascoaes señala "el Portugal de Camões, la Galicia de Rosalía y la Cataluña de Maragall como los Reinos de la Saudade"; pero el fantasma de la Saudade, vestido de tristeza, anda errante por el Mundo, llamando al corazón de todos ios que quieren recibirle. La llama viva de la Saudade se enciende en todos los países como un sentimiento universal y esporádico, cuyas raíces ocultas y profundas están en la íntima comunión del hombre y el paisaje y en la tendencia del hombre a revertirse en la misma tierra que modeló su carne y su alma. Sólo es nuestro el verbo, el "más dulce, expresivo y delicado término de nuestra lengua", conforme hizo notar Almeida Garrett, que no tiene equivalente en ningún otro idioma. "¡Saudade!"

Palabra insinuante, de sonoridad melancólica, que "encierra un no sé qué de misterioso", según la fina dicción de Carolina Michaëlis de Vasconcellos. Es la expresión racial—portuguesa y gallega—de un sentimiento universal e inconcreto, que todavía no acertaron a definir exactamente nuestros poetas. ¿Es acaso un sentimiento que se confunde con la añoranza del que se siente distanciado del paisaje y de los seres amados entrañablemente? ¿O es la nostalgia de un pasado envuelto en vaguedades

Agora á Saudade do passado
Tormento puro, doce e maguado

(Camões).

o el abandono que nos invade al contemplar la soledad interior de nuestro paisaje? ¿O es, por

ventura, la angustiosa inquietud que brota de
...unha sede

d-un non sei qué, que me mata?

(Rosalía).

Para el poeta que nos legó estos versos, es la Saudade un sentimiento de vaga tristeza, cuyo origen no se descubre:

Yo soy aquel gallego, enfermo de tristeza,
de una tristeza vaga, que mata sin saber...,
de esa bruja dolencia que llaman la Saudade,
que es sentirse triste, y no saber por qué.

.....

Esa tristeza vaga, sutil e imprecisa,
que llaman la Saudade, de fuerza misteriosa...,
esa tristeza rara, que mata sin saber.

(Mesejo Campos).

Es la soledad, plácida o amarga, en estos versos de Rosalía:

¡Qué tristeza tan doce!

¡Qué soidá tan prácida!

¡Mais para un alma en horfandá sumida,
qué soidá tan deserta e tan amarga!

Por más que en el fondo de este indefinido sentimiento palpita la angustia, viene a imbricarse a ella el deseo vehemente de adueñarse de algo que flota en la lejanía inaccesible. Es un complejo misterioso, una constelación en la que entran la melancolía, y la añoranza, y la ternura, y la desilusión, y el abandono de sí mismo, y a veces el ansia de desvaírse en el remanso de la muerte. No es la Saudade una emoción o un sentimiento cristalizado, sino una misteriosa asociación de emociones crepusculares, en la cual se destacan dos tonos fundamentales: la nostalgia de un pretérito nebuloso

so, y el anhelo de revertirse a la tierra de donde arranca nuestra propia vida.

Una variante de este pensamiento la expresó Teixeira de Pascoaes al afirmar que la fuerza perpetuadora del Recuerdo y la fuerza creadora de la Esperanza constituyen la esencia y el cuerpo de la Saudade. "Es la Saudade—escribe nuestro poeta R. Cabanillas—la fuerza creada, en remanso, del Recuerdo y la fuerza creadora y pujante de la Esperanza, superadas en el tiempo; es el Pasado y el Porvenir, la Evocación y el Deseo, hermanos en un fervor religioso, caminando por las riberas del Misterio en busca de un más allá de anhelos del corazón y de la inteligencia. Codicia de la lejanía, presentimiento de lo que está para llegar, ansia de un bien perdido, recuerdo de una luz que nos hirió en la vaguedad de un sueño, desasosiego de encadenado, inquietud del que lucha por extender las alas para caminar por lo azul, la Saudade es el sentimiento consubstancial con nuestra alma gallega y el molde que dió forma a nuestro lirismo".

Pero un análisis refinado quizá nos haga entrever en este complejo de la Saudade un elemento de renunciamento, que se resuelve en un ansia de entrar en íntima comunión con el paisaje. En ocasiones, la Saudade despierta o aviva el deseo de morir.

Por iso ;mal pocado! ô ver morrel-o día
eu sinto soedás;
se m'henchen de bagullas os ollos, é quixera,
en Dios ô pensamento, morrer c'o lumiar.
(Pío L. Cuiñas).

La visión del paisaje crepuscular enciende o agiganta el sentimiento de la Saudade, y, al mismo tiempo, brota el anhelo de entregarse a la muerte, como si del paisaje se levantase un vaho de melancolía que se inmixe en el alma del poeta, empujándole en la senda de la reversión a la tierra. Al huir el paisaje, a lomo del último rayo de luz, surge en el horizonte espiritual del poeta la misteriosa emoción de la

Saudade, a la que viene a sumarse el deseo de desvanecerse en el sosiego de la muerte, como se desvanece la misma luz crepuscular que todavía permite sorprender la silueta del paisaje

Y es que el paisaje canta siempre el retorno al agro que presencié nuestra emersión y luego nuestra modelación espiritual. Una aspiración muy frecuente entre las gentes de todos los países, es que los despojos materiales vuelvan a la misma tierra que les sirvió de soporte y de alimento. Personas alejadas medio siglo de su tierra nativa, sin lazos parentales que la anuden a ella, ¿por qué se adormecen en ese profundo sentimiento de la Saudade y enderezan su oración a lo Alto, con el ansia de saludar por vez postrera la luz de aquel remoto paisaje, que se cierne en la fantasía como un objeto inasequible?... Sin lazos personales de amistad o de parentesco, no queda ya otro nexo que el paisaje, es decir, la inconcreta emoción de la íntima y primera comunión con la tierra.

Hay que reintegrarse a la tierra de uno, so pena de que nos sintamos anublados por el dolor del destierro; y hay que reposar para siempre en el lugar en donde se amasó nuestra carne y se modeló nuestro espíritu. Hay que musitar aquella dulce plegaria de Rosalía:

Airiños, airiños, aires,
Airiños da miña terra,
Airiños, airiños, aires,
Airiños, levaime a ela.
Sin ela vivir non podo,
non podo vivir contenta,
qu'adonde queira que vaya,
cóbreme un-íia sombra espesa.
Cóbreme un-ha espesa nube
tan preñada de tormentas,
tal de soidás preñada,
qu'a miña vida envenena.

Para el hombre, el paisaje no es sólo la luz, y el celaje, y los accidentes del terreno, y la flora, y los cambios y metamorfosis que a todo esto imprimen los ritmos estacionales y los acci-

dentes meteóricos. Hay, además, infinitos elementos ocultos que dan su característica tonal a cada paisaje, elementos no percibidos muchos de ellos, pero que resuenan en las entrañas, como la sorda resonancia que brota de un caracol marino, que nos devuelve en su murmullo una sinfonía imperceptible para nuestro oído. Formando cuerpo con esto, hay también una rica constelación de factores espirituales, de vagas reminiscencias y de claros recuerdos de la infancia, de emociones crepusculares, de ocultas y vívidas aspiraciones, capaces, a su vez, de despertar el místico sentimiento de la Saudade cuando entran en contacto con el paisaje externo.

Es todo esto, y es, además, el perceptor, hombre o poeta, que capta de aquel ambiente todo lo transmutable en carne y espíritu. Por eso, cuando el hombre entra en conjunción con el paisaje, ocúltase en el horizonte espiritual el sol de la Saudade. Siéntese "sólo"—originalmente, Saudade es Soledad—cuando faltan aquellos estímulos que escarbaron en él tan profundas huellas, vívidas en parte, pero más aún crípticas, que sinstituyen su tectónica espiritual y corpórea. Han venido de fuera múltiples elementos y sugerencias, y él, a su vez, vuelca su alma en aquel pequeño rincón de la tierra. A partir de este momento surge un organismo nuevo, el Hombre-Paisaje, en cuyo nodo se establece una interrelación tan profundamente firme, que ya no podrá quebrarse, so pena de que se alce la Saudade en la línea de separación de los dos componentes de la nueva entidad relacional.

Lejos de la tierra nativa levántase más vivo el sentimiento de la Saudade, y surge, otras veces, el sentimiento, más concreto, de la "morriña". Patente está la angustia de la ausencia en estos conocidos versos:

Lonxe da terriña,
Lonxe do meu lar.

¡Qué morriña teño!
¡Qué angustias me dan!

Y en estos:

Lonxe, muy lonxe da terra querida,
choro de noite e choro de día.

.....

Mais a morriña q'eu aquí sinto
e pol-as leiras y as miñas vaquiñas,
que aló quedaron morrendo de fame.
¡Y-eu vivo lonxe d'a miña terriña!

(S. Vigo Boo).

Avizoramos la oculta y profunda raíz de la Saudade, en el proceso de la comunión íntima del hombre y el paisaje. Si en la ausencia voluntaria o en el exilio forzado se siente nacer la Saudade, es porque se quiebran los imponderables eslabones de aquella comunión entrañable. Cuando al poeta se le anublan los ojos y se siente invadir por la marea de la Saudade, en el momento de escaparse el sol, es que pierde también su relación con el paisaje, que declina con la misma luz crepuscular. Huye o se va el hombre del paisaje cuando traspone las fronteras de su agro; pero para el hombre que permanece en su puesto, inmóvil, con la mirada perdida en la luz que se extingue, es el paisaje lo que huye... ¡Sed, avidez de volver a incorporarse al paisaje, de comulgar en él!

Bajo la presión de un recuerdo o bajo el dominio de otro estímulo, levántase o agudízase el sentimiento de la Saudade y de la Morriña. Es la hora de la penumbra crepuscular la más propicia para esta explosión. El poeta gime:

Por iso ¡mal pocado! ô ver morrel-o día
eu sinto soedás.

Es la hora de la melancolía, que tan humanamente cantó Johan Viqueira, nuestro poeta y filósofo prematuramente arrancado a la vida:

A tarde ven, toda malenconía,
a luz esvaise pol-o ar diáfano,
ouro divino as poulas tecen
do piñeiral lonjano.
Miñ'alma, ou, como ela é triste
sintindo a vida latexar en si.
querendo ser con plenitú d'esencia
n'un eterno vivir!
Vaise ja por o sol, silencio mudo.
Noite benta, ti sejas p'ra vencer!
O vento canta o trunfo perdurante.
Ou trunfo, tamén t'eu cantarei?

O es el canto metálico de las campanas de
una iglesia campesina

Campanas de Bastabales
cando vos oyo tocar
mórrome de soedades.

Pero se precisa una cierta disposición de
ánima para que florezca el morbo sentimental
de la Saudade. Quizá sea la "morriña" una de
las formas elementales de este sentimiento, do-
minado siempre por el vehemente deseo de re-
tornar a la tierra de "uno"

E o deseyo tan fondo,
que pra xa non morrer teño d'abondo
con soñar que xa chega...
¡Qu-a lembranza
d'a terra bendecida
fai lateyar o corazon d'espranza
e ó mortíño d'amores volv'a vida!
(G. Alvarez Limeses).

En una forma más espiritual, es sed de que
el paisaje huído vuelva a reverberar ante los
ojos ávidos de luz; y por último, en la forma
más sublimada del sentimiento, que correspon-
de a la Saudade, aparece un nuevo elemento,
traducido en una vaga aspiración, en un deseo
inconcreto, nebuloso, de alcanzar no sabemos
qué; en

...unha sede
d'un non sei qué, que me mata.

La cristalización de un tal deseo deja vis-
lumbrarse a través del verbo de alguno de nues-

tros poetas. Es, claramente, el deseo de trans-
fundirse en la tierra, de "morir c'o lumiar";
pero, ¿de qué manera cuaja esa vaga aspira-
ción, que se siente, pero no se define? Parece
palpitar ahí el ansia de recogerse para siempre
en el regazo de la tierra, bajo el mismo cacho
de cielo y de paisaje. Es el deseo instintivo de
anihilarse, de derramarnos en la tierra que nos
ofreció el nutrimento para el cuerpo y la esen-
cia de la luz para el alma. Es, a lo que parece,
la forma poética del instinto de la muerte, cuya
expresión más dulce está en aquella tristeza
camoenana

Que morrer de puro trite
Que maior contentamento...

Es la Saudade del pasado el crisol en donde
se ablanda el corazón. Es

Agora a saudade do passado
Tormento puro, doce e maguado,
Que converter fazia estes furores
En magoadas lagrimas de amores.
(Camões).

Es el sentimiento de lo desvanecido, de lo
que huyó de nosotros, de lo que recordamos
y de lo que no recordamos. Pero esto no es más
que un elemento: lo Pretérito. Hay luego un
anhelo, una aspiración, que en la morriña se
resuelve en el retorno a la tierra, pero que en
la Saudade se intensifica y culmina en el "ins-
tinto de la muerte", que significa la forma su-
prema de reversión a la tierra. De esta manera,
el sentimiento de lo desvanecido, juntamente
con el recuerdo de lo que aún perdura en el ico-
nario de la memoria, constituyen la esencia de
la Saudade del Pasado; y nacen así, gracias a
lo que huyó de nosotros (y todo lo pasado es
huído), la suave tristeza y las camoneanas "ma-
goadas lagrimas de amores".

Y pensemos también que la fuerza creadora
de la Esperanza, la Saudade de lo Porvenir, no
es otra cosa que la misma Intención Creadora
de la Muerte, que nos invita a devolver a la
tierra todo lo que de ella hemos recibido.

R. NÓVOA SANTOS.

Santiago, 1925.

PRÓLOGO

Arlequín era muy pobre; pero tenía imaginación. No poseía el dinero necesario para adquirir un disfraz. Y sus amigos ricos convinieron en regalarle cuanto retazo de tela sobrara de la confección de los suyos. Arlequín dispuso de estas dádivas de modo que no significasen pobreza sino fantasía. Cuando el héroe lució su traje en las fiestas, el pueblo se encantó con tan peregrina combinación de colores. Así nació una obra de arte. De idéntica manera un nombre se volvió inmortal.

Yo transformaría la historia del traje de Arlequín en un mito estético. La fantasía está constituida por dádivas del más diverso origen. Hacer un dios de un pedazo de mármol, ese es el sentido del arte. El espíritu se enriquece atesorando pequeñas cosas. El recuerdo de una canción, el contemplar una estatua, la emoción de equilibrio que nos produce un edificio bien construido, avivan en nosotros un deseo de ver cosas nuevas, de esperar la belleza. El artista ha sido siempre el hombre humilde que ha creído en la eficacia de las pequeñas cosas. La belleza es el equilibrio armónico de los detalles. Una hoja de acanto, la sonrisa de una estatua, los pliegues de las vestiduras caracterizan una época y definen un estilo. El hombre de arte es sobrio pero eficaz. La imaginación y el talento dispositivo de Arlequín pudieron más que el dinero de sus amigos. Las palabras, las humildes palabras están al alcance de todos; quien las organice con gracia les infundirá algo que no estaba en ellas. Asimismo, Arlequín es un hombre capaz de hacer arte con nada. El hombre de sensibilidad enaltece el barro que toca. Y es así que en el arte la materia se vence a sí misma. Gran lección ésta para aquellos que creen que la belleza es lujo y no sobriedad. Bien sabían esto los griegos que desnudaban sus estatuas.

Busquemos los espectáculos elogiosos. Cualquier cosa en un momento oportuno puede brindarnos una bella actitud. En cualquier hombre la humanidad puede ennoblecerse con un bello gesto o con una noble acción. Que el mundo que nos rodea intime con nosotros. Que sintamos a su contacto la cómoda franqueza de la amistad. A nuestro paso no volarán las aves. La casta doncella no bajará los ojos al sentirse contemplada. La madre pudorosa no esconderá de prisa el seno nutricional. Que todo sea para nosotros motivo de entusiasmo. De emociones humildes se formará nuestra alma. Pero el espíritu del mundo hablará por nuestra voz. No es de otra manera que la pequeña flor es la síntesis de la fortaleza del árbol.

LA ELEGIA DE LA MANZANA

I

La manzana que está sobre mi mesa compartía toda la belleza del mundo. Un haz lu-

minoso la envuelve y su colorido se vuelca sobre las cosas que la rodean. ¡Qué familiar es el olor a manzanas guardadas en los arcones viejos! Esta discreta fragancia se aviene muy bien con el recuerdo. Desde niño, una manzana es para mí una fiesta de color, de perfume, de forma. Cuando alguien me regalaba una manzana me paseaba luciéndola como un trofeo conquistado a la naturaleza. Infancia ingenua llena de cosas nobles y sentimentales.

En este momento el sol se esconde en una nube. Menos brillante pero más cálida, la manzana esconde la esencia de su color en sí misma. Llega una mujer de ojos azules. Su mano cuidada acaricia la piel de la fruta. La nube, como un enorme pájaro blanco, ha volado hacia el este. Y la luz regresa alegremente por la ventana sorprendiendo a la mujer en el momento que sonríe. La luz le acaricia los dientes, los ojos, las mejillas, los cabellos. No es necesario ser pintor para comprender que ha llegado el momento de pintar. Una mujer sonriente y un hombre pensativo. La mujer con una manzana en la diestra. Y todo envuelto en una luz poblada de matices.

El color es el cansancio de la luz. De igual manera el conocimiento es el cansancio de la sabiduría. La luz descansa en los cuerpos. A la observación continuada la manzana era siempre diferente. Y llegué a creer que el colorido no era cosa que le pertenecía sino préstamo transitorio del aire que le rodeaba.

II

La fruta se marchita lentamente. Su aroma se hace más penetrante. El tiempo es un veneno tardío pero seguro. Sorprender a las cosas en el apogeo de su esplendor, en el máximo de su belleza, es la misión del artista. Se vive para un momento culminante, pasado el cual se es una decadencia. La sabiduría del arte consiste en advertir la oportunidad de este momento.

III

La manzana ha perdido todo su encanto. En el ambiente hay una tristeza apenas perceptible. Al meditar en esta decadencia mi espíritu se ahonda como un paisaje ante una mirada. Amo el clasicismo; y deseaba escribir una elegía elegante y contenida de las cosas que se van. Deseaba hablar de los cuadros célebres ennegrecidos por el tiempo. Pero me ha vencido la eficacia de un tema humilde.

Mañana mi amiga de ojos azules reemplazará la manzana vieja por otra nueva llena de olor y color. Con esta misma sencillez, seguramente, las estrellas nuevas reemplazarán a las viejas.

PABLO ROJAS PAZ.

Buenos Aires, 1925.



Ruben Darío

Por Vázquez Díaz

EL PRECIOSISMO Y EL EXOTISMO DE RUBEN DARIO

Con frecuencia se oye repetir que Rubén Darío fué el iniciador del movimiento literario vagamente denominado "modernismo". El mismo Darío lo creía así, según consta en alguno de los prólogos de sus obras.

En verdad, la prosa y el verso modernistas tienen no pocos precursores anteriores a Darío. Los matices esenciales de sobriedad, de elegancia, de empaque contenido, característicos del nuevo estilo, los hallamos en los mayores clásicos castellanos lo propio que en algunos artistas más recientes de la prosa.

Aun en vates cuya espontaneidad se muestra un tanto engolada por el estro oratorio como Díaz Mirón, o Alfama, aparece de pronto el tono menor, el cabrilleo de las medias tintas.

Véase como ejemplo el nocturno de Alfama, escrito en 1890, años antes que Darío llegara a Chile. El caso es el más sugestivo por lo mismo que es el único entre sus grandes contemporáneos, que siente, piensa y se expresa en el solo idioma que poseía: el castellano:

Nocturno canto de amor
Que ondulas en mis pesares
Como en los negros pinares
Las notas del ruiseñor.

Coloración singular
Que mi tristeza iluminas
Como al desierto y las ruinas
La claridad estelar.

Nube que cruzas callada
La extensión indefinida
Dulcemente perseguida
Por la luz de mi mirada.

Sumisa paloma fiel
Que en mi pecho te has dormido
Lo mismo que sobre un nido
De mirtos y de laurel.

Albo jazmín entre tules
Y carnes blancas prendido
Por mi pasión circuido
De pensamientos azules.

Ideal deslumbrador
En el espíritu mío
Como el nimbo de rocío
Con que amanece la flor.

Celaje, nube, ideal,
Ave, estrella, blanca flor,
Perfume, esbozo, fulgor,
De otro mundo espiritual.

Aquí me postro, y me ves,
aquí me tienes y estoy,
Como tu esclavo que soy,
Abandonado a tus pies.

Para vislumbrar los antecedentes de la evolución lírica hispano-americana debemos estudiar la labor afinadora de las generaciones anteriores. Revisar las viejas antologías; las colecciones de revistas y de almanaques literarios desde 1800 a 1900. Recordar la *Oración para Todos*, de Víctor Hugo, en la versión admirable de D. Andrés Bello, el *Canto al Niágara*, del primer Heredia, cuyo ímpetu alado se prolonga en la *Leyenda Patria*, del Zorrilla uruguayo, como la gracia picaresca de las canciones de De Musset imprime su sello a las de Gutiérrez Nájera. Evocar *El Cuervo*, de E. A. Poe en la traducción melodiosa de Pérez Bonalde, cuyo modernismo excita las fantasías de A. Silva, de Julián del Casal, de Nájera, de Martí, de Darío, quien solía recordarla con admiración.

Es indudable que Espronceda, José Zorrilla, Bécquer, Campoamor, y antes que éstos los poetas dramáticos y comediógrafos hispanos, contribuyeron a dar al verso, afinación, elegancia, flexibilidad, concisión.

Quien quisiere comprobar nuestro aserto, relea críticamente *El Pirata*, *La Dama Burlada*, *La Oda al Sol* y ciertos pasajes del *Estudiante de Salamanca*, de Espronceda; las fluidas evocaciones trovadorescas del gorjeante y límpido José Zorrilla; el sobrio Bécquer de la lírica; Dios mío, qué solos se quedan los muertos; de la deliciosa canción tan modernista; "Soy incorpórea, soy intangible, vano fantasma de niebla y luz".

El renovado acento poético de los bardos ingleses contemporáneos, pasa a Espronceda, como el de los franceses, y de Heine pasa a Bécquer y a Campoamor. José Zorrilla parece ser el más castellano; las influencias que contribuyen a caracterizarle remontan a las fuentes más puras de la tradición romancesca hispana.

Los líricos americanos escuchan todos los cantos mediterráneos y nórdicos. Por lo general la influencia castellana suele primar sobre las exóticas.

En punto a sobriedad expresiva en la combinación de los matices poéticos, reléase desde la *Oda a la Agricultura de la Zona Tórrida*, de D. A. Bello, al preludio, de acento y ritmo becquerianos, del *Tabaré* (1880). Cuanto al uso de los tonos graves, a las notas concentradas, recuérdese el bronceo tañido crepuscular del *Pro Patria*, de Jorge Isaac (1885)

Al hosco morador de los desiertos,
No le pidas aun trovas galanas,
De aquellas soledades infinitas
Traigo silencio y sombras en el alma.

Ante el fecundo laborar humano
Al noble y fuerte corazón no bastan
Coronas de poeta en los festines
Y en el estéril ocio conquistadas.

Troque a los faunos mi laud salvaje
Por los secretos que los Andes guardan
Y a mis pies tenebrosas ví entreabrirse
Las tumbas de las selvas diluvianas.

Yelmo que ciegue al sol, áureos ropajes
En vez de los plumones de la Indiana
Soñé ofrendarte, redimida sierva,
Madre infelice, de mis hijos Patria.

Los ojinegros ángeles del Funza
Tienen poetas de divinas arpas;
Paso mi juventud con sus cantares,
La muda noche de lo eterno avanza.

Al hosco morador de los desiertos
No le pidas aún trovas galanas,
Del dinde que sacuden aquilones
Ruedan las mustias hojas por la Pampa.

En la compleja sencillez, por momentos tan condensada de los pequeños poemas de José Martí, en la elegancia sentimental de G. Nájera, en la soñadora melancolía de A. Silva, en la delicada nostalgia de Cuido Spano, algunas de cuyas poesías (1870-1885) tienen tanto valor poético como las mejores *Canciones del Camino* de F. Icaza (1900) y la misma canción de Otoño en Primavera, de Darío (1904); en las desgarradas estrofas del Lázaro, de R. Gutiérrez (1875); en el "Adiós Sol de un bello día", de Joaquín Castellanos (1890); en la unción evocadora del Nocturno, del chileno P. González:

Noche: no turba la quietud profunda
Con que el claustro magnífico reposa
Más que el rumor del aura moribunda
Que en los cipreses lúgubres solloza; (1895)

Y en algunas poesías íntimas de Roxlo:

De aquella juventud que he malgastado
Persiguiendo la ronda de fantasmas,
Breves horas me quedan y esas horas
Deseo, a la verdad, sacrificarlas.

En las poesías de estos líricos solemos sentir esa esencia de poesía que solo de tanto en tanto hallamos entre los artísticos potes multicolores que decoran las vitrinas de la joyería de R. Darío. Para comprender la gradación evolutiva; los vuelos y revuelos geniales de la lírica americana debemos remontar a las poesías

modernistas del admirable versificador y poeta Acuña de Figueroa (compárese p. e., la técnica y la vida emotiva de *El ramito de flores*, de Figueroa (1820) con cualesquiera canción análoga de Darío); a las conceptuosas estrofas de Sor Inés de Cruz; a la *Cautiva*, de E. Echeverría, que expresa el alma de las soledades pampeanas, como Chateaubriand, la de las selvas norteamericanas:

Era la tarde y la hora
En que el sol la cresta dora
De los Andes. El desierto
Inconmensurable, abierto
Se extiende mudo a sus pies,
Como el mar cuando un instante
pone rienda a su altivez.

Debemos remontarnos a la vívida sencillez descriptiva de los romances, al "modernismo" de las coplas de Jorge Manrique (1480):

Recuerde el alma adormida
Avive el seso y despierte
Contemplado
Cómo se pasa la vida
Cómo se viene la muerte
Tan callando.

Cuán presto se va el placer,
Como después de acordado
Da dolor,
Como a nuestro parecer
Cualquier tiempo pasado
Fué mejor.

Cuyo rítmico vaivén revive en las Serenatas de Espronceda (1823); en el humorismo epicúreo de las confidencias de Campaamor a Blanca Rosa de Osma (1880):

¿Y es culpable el que sediento
Buscando va en nuevos lazos
Otro amor?
Sí. Culpable como el viento
Que al pasar hace pedazos
Una flor

Verdad que es abominable
Que el corazón vagabundo
Mude así?
Sin ser por ello culpable?
Porque esto pasa en el mundo?
Porque sí.

Al modernismo de algunas serranas del marqués de Santillana, al empaque ágil y socarrón de Baltasar de Alcázar:

Porque allí llevo sediento
Pido vino de lo nuevo;
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo, y voyme contento.

Pues sabrás Inés hermana
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.

Al Quevedo de las letrillas humorísticas y de la Epístola al Conde Duque, cuyo civismo prócer esfuerzase Núñez de Arce por revivir en sus Estrofas; al anónimo sevillano cuyo estro se prolonga en algunas poesías de Díaz Miron, como en ocasiones la prestancia de Góngora en Darío:

La codicia en las manos de la suerte
Se arroja al mar, la ira a las espadas
Y la ambición se ríe de la muerte

Cuanto a la prosa vívida, concisa, la hallamos en no pocas páginas de Alberdi, de Avellaneda, de Sarmiento, de Juan Carlos Gómez, y más sobria, más concentrada aún en Pi y Margall.

En los prosistas las influencias purificadoras, no son exclusivamente castellanas. En este sentido, las páginas de viaje de Chateaubriand pueden servir de dechado al colorista Gautier y al mismo Michelet.

La prosa poética que llamaremos preciosista de Aloís Beltrán, de Baudelaire, emparentada con la prosa versicular de Walt Whitman, ha contribuido a suscitar los versículos rítmicos de Paul Fort, lo propio que a refinar la expresión literaria de las nuevas generaciones.

Esta afinación de la prosa más perceptible en la labor de los poetas que en la de los meros prosistas es anterior al surgimiento de Darío.

Quien desee comprobarla busque las narraciones americanistas de José Martí, que según el decir de Darío "ponía en el Niágara castelariano maravillosos iris de América"; lea el "Del Plata al Niágara", de Groussac; las crónicas de Gutiérrez Nájera, 1890; "Las Resonancias del Camino", de Zorrilla de San Martín, 1895; los discursos de Nicolás Avellaneda (1860), etc.

¿Cuál es, pues, la novedad que aporta Rubén Darío? ¿En qué consiste su modernismo? ¿Qué matices de emoción, de representación, de fantasía trae, que no posean sus antecesores, sus maestros, sus compañeros?

Darío va combinando, primero, en *Azul* (1895), luego en *Prosas profanas* (1897), y en los *Raros* (1898), los elementos de sensibilidad y de imaginación poética que ya hemos notado en otros líricos, unos muertos prematuramente, otros literariamente menos afortunados que él.

Darío refina los elementos tradicionales de los diversos ambientes en que va viviendo. Ha sido becqueriano, campoamorista, herculiano, gongorista, simbolista, verlainiano, antes de ser El, por más que con frecuencia imprima a sus temas el sello de su inconfundible gracia, de su mágico esplendor retórico.

Lee el *Mercure de France* desde 1890; conserva hasta 1900 la colección de *La Plume*, órgano del movimiento simbolista: Desde 1895 se considera discípulo de Verlaine aunque con tantas veces acierte con la refinada sencillez de su maestro.

Darío no es sentimental ni pasional. Las Musas de su madurez son voluptuosas danzantes de music hall. Los colores que ostentan sus rostros no son naturales. Saben pintar y pintarse. Aman los cosméticos, la molice, el lujo, los placeres. El amor que cantan es más sensual que romántico, más de Decameron que de idílico jardín lunar. Como Verlaine y Symons ama la lánguida elegancia de las escenas y de los tipos de Watteau, el ambiente aristocrático de las decadencias, donde las distracciones galantes y la busca furtiva del placer no logran a la postre vencer en las almas excepcionales la tristeza, la desolación o el tedio que las agosta.

No hay que buscar en sus boscajes reversallescós el ruiñeñor de la emoción ingenua, como cuando adolescente cantaba en Nicaragua, en Colombia, en Chile; o le son extraños los rugidos épicos de Hugo, la objetividad de Le Conte de L'Isle, la angustia de Poe, la desolación monótona de Leopardi.

Poco a poco, a medida que se magnifica, vemos alambicarse su estilo sin que las cuerdas del corazón vibren acompañando el crescendo cerebral. La elegancia cada vez más estilizada de su verso, si acrece su seducción momentánea, no es porque en realidad sea más bellamente poética que en otras líricas más sencillas de su juventud.

Esa gracia, esa elegancia no siempre exquisitas, las notamos ya más concentradas, más puras en Guido, en Martí, en Nájera, con una magia de sencillez—el don de De Musset—, de Prudhomme, de Gautier, de Verlaine, con una emoción que Darío alcanza pocas veces.

El modernismo que ofrece a sus lectores es el de los versos contemporáneos del *Mercure de France* y de *La Plume*, que nosotros también leíamos en sus fuentes originales. Hay en ellos, ya el exotismo oriental de Gautier, ya la gracia funambulesca de Banville, ya la pompa pictórica de los parnasianos, ya el claroscuro de los simbolistas, ya la prestancia de Góngora, ya la molice nostálgica, propia de los grandes niños envidados por la lujuria; Byron, Musset, Verlaine, Wilde, D'Annunzio; todo esto sobre el áureo fondo tradicional de la poesía hispano-americana.

Dice tener horror a la literatura; pocos están más henchidos de ella. Solo en raras ocasiones logra su numen nativo desprenderse de la suntuosa capa retórica en que vive embozado; y cantar como habría cantado si no hubiera poseído tantas lenguas...

Nada le es más difícil que ser sencillo, puro. Tiende a complicar sus sensaciones, a amplificar sus mirajes, a engolar la voz...

No puede negarse que sabe llegar a la profundidad y a la gravedad meditativas cuando su ánimo es invadido por la obscura marea del pesimismo—un pesimismo agnóstico—singularmente recargado de reminiscencias y de sugerencias católicas. Pero aun entonces, el dejó fatigado de su incertidumbre, de sus mórbidos terrores nocturnos, es de una sinceridad más literaria que cordial.

Sin duda es un príncipe de la palabra, un incansable creador de ritmos, de rimas y de imágenes, un sorprendente retórico al que basta el más leve impulso interno o externo para tejer la malla de seda de un soneto la girándula de una canción, levantar el arco de triunfo de una oda conmemorativa o de un suntuoso poema secular.

Revolucionario, no lo es. Ni ideológico, ni emotivo, ni pasional.

De las plebes, solo respeta la patricia y la sacerdotal. Nunca le hemos visto combatir el opio católico, inquietarse ante los estragos que ocasiona el abuso de la Droga Romana.

Aunque parece complacerle lo extraño, lo mórbido, lo excepcional, su arte es frívolamente rebuscado, más superficial que profundo, más literario que humano. "Laudator témporis acti", canta las apariencias doradas del mundo y de la historia, las épocas de pompas palatinas decadentes, los próceres de la comedia política, los héroes de la fuerza triunfante.

A medida que madura su ingenio va perdiendo su pristina espontaneidad; la forma lírica acendra su cambiante novedosa prestancia, pero el ímpetu natural se trueca en fraseo relamido, en afectación preciosista, que admira con el sortilegio de su sabia musicalidad.

Rico de reminiscencias clásicas pocos saben obtener más hábiles efectos retóricos con el juego de luces de las imágenes y las radios decoraciones de hambalinas mitológicas. No siente la naturaleza elemental, la describe decorativamente. Sus descripciones son más literarias que realistas, más pintorescas que veraces. Las diversas iniciaciones artísticas y literarias acentúan de más en más su ingenio de lapidario verbal. El refinamiento cultural va artificializando sus estados de alma, hasta incorporarle a ese linaje de artistas epicúreos, galantes, maestros de exotismo pintoresco, de exquisitas perversidades, de cortesanas finezas; Gautier, Loti, Wilde, D'Annunzio, Symons, etc.

Desde 1892, en que escribe el Pórtico y la Seguidilla, Darío suena con las expresiones rebuscadas, las imágenes raras, las rimas ricas y extrañas.

Ya luchan en su mente la inspiración fácil y el empaque formal, el culto juvenil a la belleza sencilla, a la emoción vivaz, y la moda de la suntuosidad lírica.

Recuerdo que hace ya veinticinco años el apologista uruguayo José E. Rodó, en su afán de destacar este avatar modernista de la personalidad de Darío, a su juicio "el único poeta

exquisito de América" por decir que el autor de "Prosas profanas" es una planta de invernáculo, le llama "joya de estufa".

Nuestro compatriota confunde la simulación de un alma y de un estilo artificialmente refinados, la voluntad consciente de expresarse con amanerada distinción y el don tan complejo de la exquisitez. Olvida o desconoce que Guido Spano, Martí, Nájera, y en ocasiones A. Silva suelen ser exquisitos sin énfasis, sin exotismo de tema ni de expresión, con más depurada y conmovida sencillez.

Hay un arte lírico más sutil en la aparente negligencia de la Fontaine, en la justeza meditativa de Sully Prud homme, en la sobriedad helénica de Guido Spano, en las quintaesencias poéticas de Martí, que en tantas líricas de Darío y de sus continuadores cisplatinos.

Aquellos grandes artistas comprendieron que la suma belleza radica en la suma sencillez. Que es harto más difícil hacer obra de arte sencillamente, hondamente bellas, que hacerlas exóticamente pintorescas, o pomposamente retóricas. Es más difícil al par que más grande crear la Venus de Milo que crear las figuras suntuosas de los mosaicos bizantinos... Más arduo infundir vida y encanto poéticos a una joven aldeana que en compañía de su novio recoge frutas en una huerta, o a una joven soñadora que interpreta para su trovador una página musical en un piano, o representar con trazos sobrios a lo Durero, una playa desolada, un rincón de selva en el sopor canicular, un paisaje andino, la melancolía, el ensimismamiento crepusculares de las cabezas líricas encanecidas que la vida obliga a abandonar el estudio y el ensueño, que evocar vagas princesas tristes en palacios marmóreos, infantas pérfidas y galantes brillando en saraos nobiliarios, perfiles imprecisos de geishas, según la visual desenfadada de Loti, coloquios de académicos centauros de una magnilocuencia alambicada, o divagaciones recreativas—género pastiche—de un erotismo superficialmente cosmopolita.

Muertos Ricardo Gutiérrez, Nájera, Silva, Casal; callados Núñez de Arce, Guido Spano, Almafuerte; aprisionado Díaz Miron; tócale a R. Darío iluminar las noches de la inocencia americana, como Verlaine ilumina—por lo menos mezclando al resquemor sensual una suavísima sencillez de emoción—las noches de la decadencia lírica francesa:

Je suis le Empire a la fin de la decadence
Qui regarde passer les gran Barbares blancs,
En composant des acrostiches indolents
D'un style d'or ou la languours du soleil danse.

Ante el esplendor de los fuegos poéticos de Darío parecen empalidecer los cantos nativos de Gutiérrez, de Obligado, de Roxlo, de Regules. Las nuevas generaciones son cada vez más sugestionadas por el mago verbal. La poesía tradicional se refugia en la memoria y en la sensibilidad de algunos provincianos. Son los días en que Almafuerte pule su *Jesús* (1896);

en que Argerich escribe las páginas laudatorias sobre R. Gutiérrez, cuyas décimas (1880); ("El hondo pesar que siente. Te ví y aunque no sentiste. Como fiera perseguida. Tiene la fiera el desierto") de inexhausta frescura evocan los rasgos más patéticos del alma gaucha cisplatina. Rasgos que luego R. Obligado envuelve en los celajes de los crepúsculos pampeanos, en el velo lunar de su poesía.

La desesperada amargura de aquellas décimas que Gutiérrez pone en boca de Lázaro o hace cantar a Santos Vega fermenta en Almafuerte, quien más tarde creara otras, llenas del más grandilocuente misoginismo:

Me pides amor y voy
Sin poner y sin quitar
Ahora mismo a mostrar
Lo que por adentro soy:

Yo soy el negro pinar
Cuyo colosal ramaje
Como un colosal cordaje
No cesa de resonar,
Soy el resuello del mar,
El formidable concierto
Del ancho pulmón abierto
De la pampa solitaria;
La majestad, la plegaria,
La vibración del desierto.

Entre tanto, Darío, nuevo Teófilo Gautier:

Mi barca era la misma que condujo a Gautier
Y que Verlaine un día para Citeres fletó
Y que provenía de
El divino astillero del divino Watteau.

en plena exaltación lírica, va encandilando las almas de los cantores juveniles, con el exotismo de sus esmaltes y camafeos. Contra la sugestividad de estos esmaltes de un preciosismo retórico que feeriza las noches bohemias (1897-1900) luchamos los que surgimos entonces; luchamos más que con nuestro propio temperamento, que maleado ya por tanta pompa parnasiana y tantas diversidades simbolistas—el idioma francés nos era tan familiar como el castellano—; bebíamos el pseudo modernismo en sus fuentes, olvidaba la sencillez viril, la espontaneidad apasionada, características de los bardos hispano-americanos.

Darío llega a ser el Brummel lírico de su tiempo. Como no tiene limitaciones ideológicas puede verter su fosforescencia poética en las más antitéticas circunstancias; a la muerte del obispo fray Mamerto Esquiú, a la princesa Eulalia, a Verlaine, en la Catuja de P. de Mallorca, o a Frank Bronw. A la musa que inspira la mayoría de los cantos de su madurez puede decirsele lo que decíamos a la nieta de un prócer americano:

Su chic y su elegancia
Son modas de París;
No debe poco a Francia
La flor de lis.

Solo en algunos raros grandes momentos de sinceridad vence el manierismo adquirido, logra ser clásico, esto es, puro. Cuando no gongoriza, clarineando con énfasis, como en *La Marcha Triunfal* o en la *Salutación del Optimista*:

Inclitas razas ubérrimas,
sangre de Hispania fecunda,

su arte erudito y sus hábiles recursos técnicos, tienden a las brillantes coloraciones decorativas, a la artificiosa cortesanía de los retratistas franceses de los siglos XVII y XVIII.

La labor lírica de los últimos quince años conserva huellas de la influencia de los nuevos poetas hispano-americanos. Gran técnico, gran retórico, gran imaginero, sin caer en el lirismo "pastiche" de algunos de sus continuadores cisplatinos—el exotismo que le han inoculado los maestros franceses—, pocas veces logra ser sencillo sin afectación, elocuente sin amaneramiento, centrifugamente sincero.

Despreocupado de la vida social de su tiempo, su fuente de inspiraciones mitológicas y "muy siglo XVIII" no suele ser vivificada por ideas y sentimientos de real, de palpitante modernidad. De suerte que si en su forma es modernista, por su contenido es anticuado. Como tal, es señor de muchas hermosísimas obras de arte, pero también de no pocas antiguallas y bagatelas de anticuario.

Con su vasto repertorio lírico ocurre lo que con su Canción de Otoño en Primavera; entre numerosas estrofas de vagos versos descriptivos estas pocas de esencial poesía, en las que acierta a expresar sus estados de alma con inequívoca y concentrada sinceridad:

Juventud, divino tesoro
Ya te vas para no volver,
Cuando quiero llorar no lloro,
Y a veces lloro sin querer.

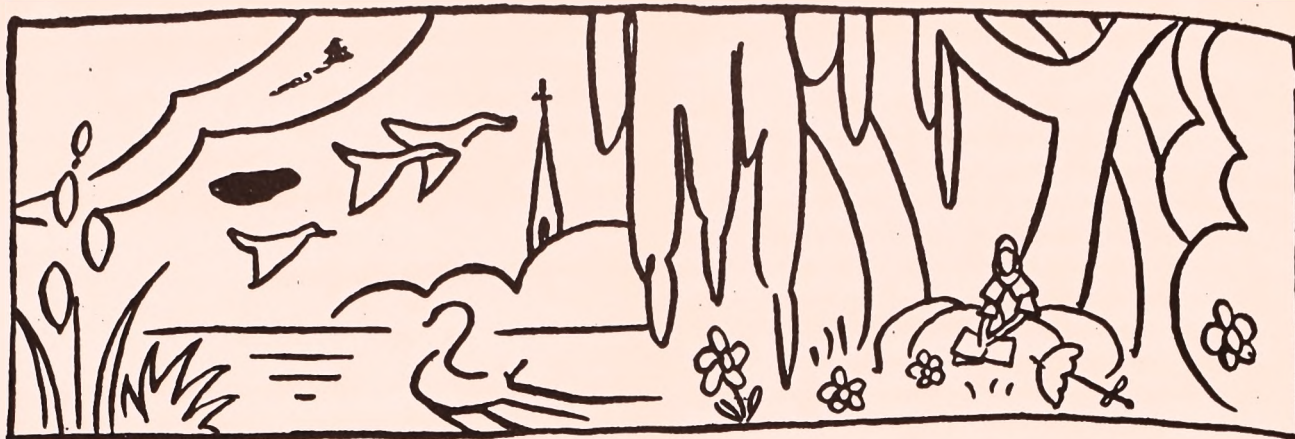
Mas a pesar del tiempo terco
Mi sed de amor no tiene fin,
Con el cabello gris me acerco
A los rosales del jardín.

En vano aguardé a la Princesa
Que estaba triste de esperar;
La vida es dura, amarga y pesa,
Ya no hay Princesa que cantar.

Juventud, divino tesoro
Ya te vas para no volver;
Cuando quiero llorar no lloro,
Y a veces lloro sin querer.

A. A. VASSEUR.

Lyon, 1925.



L O S H I M N O S D E L A N O C H E

(*Continuación*)

Surgieron leyes,
y en las ideas
como en el polvo y los aires,
rompióse el florecer desmesurado
de la infinita vida.

Perdida iba
la fe creadora,
y la que todo lo transforma,
todo lo hermana,
compañera del cielo,
la fantasía.

Cierzo glacial
deslizóse inhóspito
por la llanura yerta
y la aterida patria de milagros
se disipó en el éter.
El ámbito infinito de los cielos
llenóse de luceros esplendentes.
En el más escondido santuario,
en la más elevada
cámara del espíritu
retiróse el alma del mundo,
con sus potencias,
para reinar allí,
hasta la aurora
del nuevo día
de la suprema magnificencia.

Ya no es la luz morada de los dioses,
signo celeste:
en nocturnos velos se envuelven.
La noche es seno fecundo
de revelaciones...
A ella vuelven los dioses,
en ella se adormecen,
para surgir con formas más soberbias,
al renovarse el mundo...

En medio de los hombres,
en el pueblo por todos despreciado,
tempranamente cauto;
aquel que, terco, se mantuvo extraño,
a la inocencia, juvenil, humana,
brotó la nueva era
con otro jamás visto...
Nació en el bello hogar de la pobreza,

hijo de la primera virgen madre,
fruto infinito
de misterioso enlace.

La sabiduría
de las tierras de Oriente,
que florece en presagios,
conoció la primera
el iniciarse de los tiempos nuevos.

Una estrella
les enseñó el camino
hasta la humilde cuna soberana.
En el nombre de edades venideras,
rindieron homenaje
de aromas y riquezas,
al supremo milagro de la tierra...

Solitario,
desplégase el celeste corazón,
y se convierte
en cáliz florido
de omnipotente amor,
alzando el rostro al rostro de su padre,
durmiéndose en el seno,
prometedor de bienaventuranza,
de amante y grave madre.

Con santificante fervor,
dirigía sus ojos augurales
el floreciente niño
a los futuros días
y a sus amados,
los brotes de su stirpe divina,
sin pensar en la suerte
terrenal de su vida.
Y bien pronto las almas infantiles
en su torno se juntan
movidas de un recóndito
y poderoso amor.

Nueva y extraña vida
brota a su alrededor, como las flores.
Preñadas enseñanzas,
mensajes gozosísimos,
caían, como chispas
de celestial espíritu,
de sus labios benignos.
Desde lejanas costas,

llegó hasta Palestina,
un cantor,
nacido bajo el cielo
sereno de la Hélade,
y al niño milagroso
le dió su corazón:

—El mancebo eres tú que sabiamente
se esculpe, tiempo ha, en las tumbas nuestras,
gozoso nuncio de más alta vida
imagen de consuelo en las tinieblas.
Lo que perdimos, en dolor sumidos,
con ardiente nostalgia a sí nos lleva.
En muerte es vida eterna proclamada,
eres la muerte y mi salud me es dada.

Dirigióse el cantor
al Indostán,
lleno de gozo,
ebrio su corazón
de dulce amor eterno,
y los vertía en encendidos cantos
bajo aquel manso cielo.
Los tristes de la tierra se le juntan,
de modo que a millares
se inclinaron a él los corazones
y el alegre mensaje
se extendió al infinito.

Después de los adioses del cantor
fué la preciosa vida
víctima de la honda
caducidad humana.
Murió en edad florida,
arrebatado al mundo querido,
a la llorosa madre,
y los trémulos amigos.
Aquella santa boca
apuró el negro cáliz
de indecibles dolores.
Con espantosa angustia
acercóse a la hora en que nacía
un renovado mundo...

Recio combate libró con el viejo horror de la
[muerte,
el viejo mundo en su pecho con densa fuerza
[pesó.
Volvió otra vez los ojos a su madre
y entonces vino la libertadora
mano de eterno amor
y expiró...

Sólo por pocos días,
pesó un espeso velo
sobre la trémula tierra, sobre la mugiente mar.
Innumerables lágrimas
lloraron sus amados.
Roto estaba el misterio.
Celestiales espíritus movieron
la primitiva lápida
de la tumba sombría.
Angeles del cielo su dormir vigilan,
imágenes tiernas de gracioso ensueño.

Despertó en nueva majestad divina
y ascendió a lo más alto
del reciente universo.

Por su propia mano
sepultó al viejo mundo que con él había muerto
en la fosa vacía,
y con su diestra todopoderosa
colocó sobre ella
la losa que no habrá de ser alzada
por fuerza alguna.
Aún lloran tus amores,
lágrimas de alegría,
lágrimas de ternura,
e inmensa gratitud, sobre tu tumba...
Gratamente espantados,
ven todavía tu resurrección.
La suya con la tuya.

Con suave fervor,
te ven llorar en el sagrado seno
celestial de tu madre;
caminar gravemente
entre fieles amigos,
pronunciando palabras,
arrancadas del árbol de la vida;
te ven precipitarte,
en nostalgia anhelante,
en los brazos del Padre,
conduciendo a la nueva humanidad,
y el inexhausto cáliz
del áureo porvenir.
Pronto ascendió en pos de tí tu madre,
en celeste triunfo.
Fué la primera,
a tu lado,
en la renovada patria

Dilatados años
corrieron después,
y con su esplendor siempre creciente,
subsistió tu creación;
millares de almas
en pos de tí siguieron,
con tormento y dolor,
llenos de fe y nostalgia
y de fidelidad;
reinan contigo
y la celeste virgen
en el imperio del amor,
servidores del templo
de la divina muerte,
por siempre tuyos...

Removida está la losa,
la humanidad resucita,
todos seguimos tus pasos,
ninguna presión nos liga,
ante tu cáliz de oro
el agrio afán se disipa,
en la cena postrimera
disípanse tierra y vida.

Convoca a bodas la muerte.
Las lámparas claras brillan,
las vírgenes cuidan de ellas,

aceite no necesitan.
El rumor de tu cortejo
suene ya en la lejanía.
¡Habládnos, puras estrellas,
con humana cantoría!

Millares de corazones
se elevan a tí, María,
en esta vida de sombras
tan solo por tí suspiran.
De tí la salud esperan
y buen augurio de dichas.
Estréchalos en tus brazos
¡oh, santa esencia divina!

Vamos sin descanso en busca
de la eterna compañía
de aquellos que se consumen
en cruda pena encendida,
y que huyendo de este mundo
sólo hacia tí se encaminan,
que en necesidad y pena
te nos muestras compasiva...

Ya no llora ante un sepulcro
el amante que fe abriga.
De los dones del amor
nada ni nadie nos priva.
Fieles criaturas del cielo
en torno a nosotros giran.
Por templar nuestra nostalgia
encantos la noche envía.

La vida terrena marcha,
contenta hacia eterna vida;
de interno ardor aclarada
ensánchase nuestra vista.
Las estrellas se convierten
en áurea, vital bebida;
después de haberla probado
como estrella el alma brilla.

Libertado está el amor,
la ausencia no nos espina,
plena, la existencia ondula
como una mar sin orillas...
Sólo una noche de goces
inextinguible poesía,
y el es el divino semblante
sol que a todos ilumina.

VI

NOSTALGIA DE LA MUERTE

Descendamos al seno de la tierra!
¡La luz quédese arriba!
Rabiosas convulsiones y dolores
son alegre señal de la partida.
Angosta barca nos lleva
a la celestial orilla.

Alabada seas tú, noche infinita,
bendito el sueño eterno.
Sofocados nos deja la jornada,
lacios, largo tormento.
No ansiamos recorrer tierras,
sino paz de hogar paterno.

¿Qué hemos de hacer nosotros en el mundo
los que fieles amamos?
¿Puede importar lo nuevo
si vemos a lo antiguo derrocado?
Solo queda y afligido
quien venera lo pasado.

¡Aquel pasado! Claros los sentidos
en alta llama ardían,
la mano y el semblante de su padre
los hombres conocían.
Almas puras conservaban
su simplicidad nativa.

¡Aquel pasado! Nobles razas viejas
relucen entre flores,
y hasta los niños por amor del cielo
sufren muerte y dolores.
Desdeñando el goce abundan
para el amor corazones.

¡Aquel pasado! En juvenil arranque,
fué nos Dios manifiesto.
Temprana muerte por amor sufrida
puso a su vida término.

Para sernos más querido
conoció dolor y miedo.
Con inquieta nostalgia lo miramos,
envuelto en noche densa,
y nuestra ardiente sed jamás calmada
será sobre la tierra.
Caminemos a la patria
para ver la santa era.

¿Qué es lo que nos aparta del regreso?
Ya duerme quien amamos.
Su tumba cierra el curso a nuestra vida,
resta duelo y espanto.
Nada que buscar nos queda:
pecho ahito, mundo vano.

Dulce temblor, extraño, indescriptible,
recorre nuestro cuerpo.
Paréceme que en honda lejanía
nuestra pena halla eco.
Quien nos amó nos desea
llega en el aire su anhelo.

Bajemos a encontrar nuestros amores,
a Jesús, el amado...
¡Oh, consuelo! El crepúsculo comienza
para quien ama y vive acongojado.
Un sueño nos hace libres
y nos recibe el padre en su regazo.

NOVALIS.

VERSIÓN DE R. M. TENREIRO.

Es sobremanera tentador el tema. Porque la emoción es el punto cimero del arte, teniendo para mí que sin ella el arte no existe.

La emoción viene por dos caminos. Uno: la obra artística hiere, impresiona el *alma*. Otro: la obra artística, hiere, impresiona el *cerebro*, el espíritu. La primera puede decirse *emoción sentimental*, que es común y del patrimonio de la generalidad de las gentes; la segunda puede llamarse *emoción intelectual*, propia de ciertos núcleos nada más. Esta emoción intelectual única, es exclusiva de lo que ahora se dice el arte nuevo.

Al decir esto, como el término "emoción intelectual" parece incluir en sí una antinomia en cuya rigurosa resolución habría de excluirse la palabra "emoción" sustituyéndola por satisfacción, comprensión total u otra análoga, tendríamos que, en definitiva, la emoción primaria y original de todo humano, había sido eliminada del arte nuevo, si bien la haríamos volver por un rodeo, al considerar que la comprensión gustosa y total de la obra artística—la satisfacción—proporciona al sujeto un goce, goce que, en último extremo, no es sino emoción; porque el goce cuando prende bien, aunque venga por camino puramente intelectual, es algo que se *siente* y por lo tanto que hiere en el alma en su sentido más primario.

Ante una obra literaria, un cuadro, una estatua de estilo no nuevo, la gente se ve enterada y experimenta su emoción artística, cosa que no ocurre en la misma medida de cantidad, con la obras del arte nuevo. Y es porque aquel arte es perfecta y absolutamente racional; es, todo él, y lleva en sí elementos que corresponden a la realidad más visible y a nociones que están perfectamente definidas en la razón, de tal manera que el alma se emociona sin más, y la corriente emocional toma y sigue su cauce llano, sin obstáculos, pues la razón—siempre vigilante—no le sale al paso indicándole puntos contradictorios o que no ha penetrado, porque los elementos de ese arte le son completamente asequibles, conocidos, razonables en absoluto. En la obra hay una idea de belleza que es la que la razón define, y está conseguida con unos elementos—color, línea, forma, agrupamiento de palabras—dispuestos de tal manera, que son representaciones, anécdotas de la realidad esa que está al alcance de todos los ojos, representaciones exactas de lo que la razón tiene en sí de antemano; por ello una obra de ese género, si no es entendida por uno, puede otro explicársela en su totalidad y dejarle satisfecho.

Todo lo contrario ocurre con el arte nuevo. Su emoción se origina, en la obra, de tales ingredientes, que, o se recoge o no se recoge, pues es inexplicable con palabras exactas, precisas, acotadas y terminantes; palabras sin margen,

como ocurre por ejemplo cuando digo: "este tintero es de vidrio y tiene tapa de caucho". No, eso no puede decirse ni hacerse, porque hay más que la palabra que define, hay elementos expresivos que no corresponden a las representaciones de las cosas que están ahí—sin que por eso deje de ser real—ni a las nociones que en sí lleva la razón, elementos que, en este sentido, son irracionales, en cuanto que trascienden y van más allá de la razón humana. Por esto puede hablarse de arte deshumanizado.

Según lo dicho, como el artista de entonces va directo a lo humano, será lógico pensar, que es menos sabio de su obra, que crea más abandonado a la corriente de emoción humana general, que el artista nuevo, y no es así. Haced esta prueba que a mí no me ha fallado en las tres o cuatro veces que la intenté: preguntad a un artista de entonces ante su obra ¿qué es esto? y os lo explicará de pe a pa. Preguntádselo a uno nuevo y os explicará muchas cosas, pero en llegando al quid no podrá sino deciros: "ahí le tiene usted, no es más que eso, véalo".

Y es que el arte tiende a suprimir las representaciones de *lo que está ahí, tal como ahí está*—tomando esta frase en un sentido gramatical limitado, pues yo para mí tengo y siento, que ahí está también todo lo demás—; ha suprimido la anécdota en lo plástico y la descripción de objetos a modo de inventario notarial en lo literario, lo cual es una mejora evidente.

Porque la simple—no pura—representación de las cosas como están ahí, incluso llegando al objetivismo puro, da un arte completo de forma, pero sin ningún espíritu y con poquísima alma. Lo cual no indica que vengamos por necesidad a caer en el opuesto del puro subjetivismo, representación de las cosas únicamente como están en mí, porque eso da un arte con espíritu y alma, pero sin forma, monstruoso.

A lo que hay que tender siempre—esto es para mí mi estrella del norte!—es a superar dentro de uno ese objetivismo y ese subjetivismo; hay que ir al objeto y transirlo, con toda energía y todo fervor, en una entrega plena de facultades y potencias, y al par, traer dentro de uno al objeto, dejándolo tal como es, y amasarlo, extenderlo sobre la nuda fuente de nuestra sensibilidad y principio más hondo, y con todo eso, con la esencia de lo que arroja eso, crear la obra en una superación de la realidad exterior y de la interior propia, único medio de que la obra sea una cosa viva, con vida suya e independiente.

De aquí la busca dramática de lo expresivo, el calor, calor y gusto de la palabra, el sonido de la línea... y una porción de cosas más, que expresamos por metáforas a fin de aproximar-

nos a lo que es; pues su entraña, su verdad, es más de lo que la palabra dice, es algo absoluto y tan alto que, humana y racionalmente, no hay palabra que lo exprese por completo, ya que esa esencia artística es inalcanzable por nuestros disparos y definible solo negativamente, por eliminaciones de lo que ella no es: diciendo no, no, no, centenares de miles de veces y repitiendo la serie hasta el infinito, nos aproximamos; pues nuestras palabras son no más que los cuchillos vibrantes que se clavan dibujando el contorno corporal de esa mujer en el circo.

De esta busca de la expresión emocional, nace el primitivismo de hoy—se habla de arte negro; se elimina a veces hasta la atmósfera de la obra—y el amor de muchos a las gentes del pueblo y del campo—hay quien dice basto al arte nuevo—. Y es que ello es magnífica senda—para mí llena de encantos; el folk-lor es divino—que conduce a la gran expresión; porque el hombre de civilización primitiva, el del pueblo y el campesino, tienen un don de ex-

presividad de que carece el ciudadano. El hombre primitivo siente el terror cósmico, esa cosa tremenda, misteriosa, llena de majestad y puramente augusta que le envuelve, y para expresarlo tiene gestos, palabras y un arte llenos de interés. Su arte, en este caso, no es más que un conjuro, y el conjuro—como la oración que, en última instancia, no es sino conjuro—tiene un poder expresivo enorme, porque es lo que dice su palabra, o su figura, y además es... ¡mucho más! porque tiene esa cosa no abarcable por la razón y que emociona hasta la raíz del ser.

Qué encanto, la espiritualización creciente de las cosas materiales, sin romper su esencia, conservándoles su hechura y virtud propia! ¡Y qué tremenda y divina dificultad! Por eso el arte hay que hacerlo a máxima presión, en magnífico deporte... Y el que no tenga valor que no juegue.

ANTONIO PORRAS.

Madrid, 1925.

E L P O E T A P L Á C I D O V I D A L

La característica de este poeta en el vasto horizonte de la literatura catalana, es encontrar con la exaltación de una vida de dignidad y de silenciosa lucha interior, la expresión de un sentimiento que en Plácido Vidal es muy singular.

Los que conozcan, alma dentro, Cataluña, habrán indudablemente advertido en ella diversas facetas de temperamento social y aun de paisaje.

El ampurdanés en nada se parece, por ejemplo, al labriego del Campo de Tarragona. Hay en aquél una natural tendencia a convertir lo más aparentemente trivial en un motivo de elegantísima blandura sentimental. El gerundense vive, en general, confortablemente. Además, en su zona está la mejor parte del mar Mediterráneo y esto le consiente entregarse a su contemplación por manera paradisiaca. Ama el ingenuo discurso.

De distinta calidad es el tarraconense. Arrebatado, obcecado o silencioso, su amor es la lucha. Tierra de moros o de romanos, no se armonizan en ella la vivienda y el paisaje. Aquella apenas si existe, éste es concreto, claro, macizo; se está lejos de la blandura de la pequeña nube y del tierno arbolillo japonés que forman la ley de los soñadores primitivos.

Para mejor establecer el contraste de temperamentos, la distinta calidad psicológica de los naturales de una u otra región catalana, cojamos dos poblaciones tipos, digamos Cadaqués, escribamos Alcover. La abierta al mar nos da Marquina, el maravilloso petrarquiano de *Elegías*. La música llega a absorberle la dicción y el color. Cuando en su evolución creadora el poeta matiza su estro, el lírico es absorbido por el retórico: la imaginación se hace profusa y el brío decae.

El alcoveriano Plácido Vidal es cosa distinta de un mediterráneo. Su verso es correcto, pero agrio. Tiene la agitada aspereza del medio en que se ha producido. Ama la exaltación de la personalidad por encima de la del paisaje. Y así sufre con el dolor de los vencidos: bucea en las más agudas ideologías y trata de poner de acuerdo en su vasta labor el cerebral y el romántico.

No es ágil, lo que quiere decir que no prenden en él las habilidades de estilo. Es mejor duro: lo que significa que su anhelo está en *permanecer*, en dar humanidad, casi diríamos puritanismo, a su musa, que, por consecuencia, no es muy amena. Desde *Les Grans Accions & les Soletats*, la obra que más le caracteriza, hasta *L'Anhel Cantaire*, pasando por sus novelas, que



Plácido Vidal

Por Joaquín Biosca

no son más que glosas en prosa de su aspiración ideal de renovarse, Plácido Vidal es siempre el mismo: el luchador obstinado, no por la *forma*, sino por la *esencia* de los sentimientos, el explorador del vestuario de almas que es el mundo. Sus mejores aciertos los encontrará el avisado lector en los poemas en que menos se afane por la lírica de la palabra o por la emoción del paisaje.

Pudiéramos establecer, para distinguir de una

manera concreta el sentido de la labor de Plácido Vidal, el situarlo en el mundo de la catolicidad. Con Marquina llegaríamos al Santo de Asís o a Raimundo Lulio. Con Plácido Vidal, indudablemente, al Kempis. Trayectorias laudables las dos, que no por ser distintas dejan de conducir al mismo ideal de sensibilidad perdurable.

JOSÉ MARÍA DE SUCRE.

Barcelona, 1925.

Estoy solo... ¿Solo? No, no estoy solo. Estoy conmigo mismo, con los objetos que me rodean, que me cercan, me sitian, me abruma, me requieren, imperiosos, al diálogo infacundo, sin palabras, sin gestos, sin *pose*...

¡Qué fatiga, qué espantosa fatiga la de haber hablado en voz alta, haber escuchado, haber tensado mis nervios, haber distendido la tenue membrana de la atención para recibir en ella los golpes bruscos, sin eco, dolorosos, del pensar ajeno, incapaces de despertar en mi ánimo el más leve movimiento de simpatía, el más ligero acorde, la más pequeña vibración cordial, el más breve impulso de aquiescencia y solidaridad espiritual con las ideas que el mundo arroja a puñados, contra el cristal de mi alma como ruidoso chubasco del que procuro guarecerme tras la diáfana pantalla del instinto! ¡Qué sensación de tedio, de cansancio, de aburrimiento, después de la tortura que padecieron mis ojos mirando sin amor los ojos inquietos y los labios agitados de los que me acosaban con sus quejas, sus dolores, sus imprecaciones, sus sátiras, sus blasfemias! Cierro mis sentidos a toda influencia externa, con el gesto del que echa el cerrojo a la puerta, maldiciendo del intruso, y me envuelvo en mi dolor como en un espeso manto aterciopelado que me acaricia la piel y letifica mi sensibilidad agotada, que gime dulcemente bajo la suave presión bienhechora de una mano providente que cierra mis párpados con mimo maternal.

Y pienso, con los ojos cerrados para ver mejor mi pensamiento. Recuerdo, y las recito como una plegaria musitada, recreándome con el íntimo placer que provoca en mi alma, las palabras del maestro:

—“Hemos de afrontar constantemente el peso de la injusticia. Injusticia hay en el resultado de un concierto donde puso más la fuerza que la equidad; injusticia en el tedio que hoy amarga mi vida; injusticia mañana en un fallo torpe; injusticia otro día en el amigo desleal o el cliente desagradecido o insensato; injusticia a toda hora en la crítica apasionada y ciega; injusticia posible siempre en lo que, con graciosa causticidad, llamaba D. Francisco Sil-

vela “el majestuoso y respetable azar de la justicia humana”... En cuanto estas injusticias nos preocupen, perderemos la brújula para lo porvenir o caeremos rendidos por una sensación de asco... Frente a tan múltiples agresiones, la receta es única: fiar en sí, vivir la propia vida, seguir los dictados que uno mismo se imponga... y desatender lo demás.”

Dice Marcel Prevost que en la vida todo ser humano atraviesa cierto número de crisis que se podrían llamar “crisis de espera”, durante las cuales un acontecimiento que no depende de él, pero que le interesa, está en suspenso..., y durante estas crisis se siente con fuerza la tentación de abandonarlo todo, de renunciar al esfuerzo y de no vivir hasta el momento en que el acontecimiento se realiza.

Por una de estas “crisis de espera” atraviesa mi espíritu. Espero con el instinto puesto en pie en medio de las ruinas sentimentales que estorban toda actividad. Advierto en mí una gloriosa fuerza de inercia. Hundo mis manos perezosas en los amplios bolsillos de mi gabán como si se escondiesen y hurtasen a todo prurito de labor; me encasqueto la gorra hasta las cejas, alzo el cuello del abrigo para proteger las orejas contra todo asalto verbal indiscreto, me retraigo y enfosco en la concha silenciosa de mi pensamiento y me pongo hípido e inaccesible, erizadas las púas del carácter como un porco-espín.

Y así, herméticamente cerrado a toda influencia exterior, insensible a cuanto me rodea, vuelvo los ojos hacia dentro de mí y miro ansioso, tratando de indagar en las tinieblas de mi espíritu, el rastro de luz que debió haber quedado preso entre los abrojos de la última desilusión al ponerse el sol de la esperanza perdida.

Veo al fin mi corazón, iluminado por el postrer reflejo del ocaso. El corazón es el espejo del espíritu. ¡Pobre espíritu mío! Su imagen, reflejada en la hialina tersura de la viscera sensibilizada como una placa milagrosa, ¡me hace una mueca!

J. G. ACUÑA.

— Noviembre, 1925.

UN NÚMERO DE FUERZA

Guillermo de Torre nos alzó la tapa del gran baúl. Durante cuatrocientas páginas fuimos examinando el contenido. Había dentro, artículos de deporte estético, complicada juguetería lírica: pinzas nunistas para atrapar la gota irisada del minuto volandero; finos aparatos para montar al aire una imagen, no como perla en sortija, sino como célula en organismo. Guillermo de Torre nos condujo a la trastienda del arte novísimo—que ya va envejeciendo—después de habernos abierto en *Hélices* un magnífico escaparate. Y—envuelto en papel de seda rosa, color de juventud—nos muestra un rollo de papeles: una monografía, la triste monografía del ultraísmo español.

Triste, no es decir lamentable. Es decir, sencillamente, sin alegría. Mejor que escuela literaria, parece haber sido un largo pleito. Pocos hijos gozarán de tan discutida paternidad. El rosa se trocó en amarillo de tanto rodar por tertulias y revistas. Algunos folios del proceso están agujereados por los perdigones de la fácil ironía, o ennegrecidos por las manos tiznadas de los jornaleros de la pluma. Alejados de la feria, aunque siempre atentos a cada vuelta del nuevo carrousel, nos dolió hartas veces contemplar el trotecillo cansino de muchos escuálidos pegasos audazmente adheridos al llamado "Movimiento", entre las risas cretinas del aro de espesa muchedumbre espectadora.

De aquella abigarrada armazón apenas queda el ímpetu que la hacía girar ante los ojos asombrados del rubeniano y del castizo. Queda también—afortunadamente—el aliento de unos pechos robustos. Los enfermizos se agotaron pronto. Hicieron su pirueta, y desaparecieron. Los sanos también hacían su pirueta, pero ensayaban, de paso, su número de fuerza. A la "hora de cerrar el circo"—aguda frase d'or-



Guillermo de Torre

Por Borcs

siana—, ellos ya podían prescindir de la pista común, y ser, por sí solos, espectáculo.

"Literaturas Europeas de Vanguardia" es el número de fuerza de Guillermo de Torre.

GUERRILLAS Y VANGUARDIAS

Es bueno formar en la vanguardia del arte, a condición de no advertirlo. Se afilia el recluta a las banderas, y de pronto se halla sumergido en una zona batida sin saber quién hay detrás o a los costados. Si está o no en la vanguardia, él debe ignorarlo, o desdeñarlo. Su calidad de tirador hay que medirla, no por la línea en que hace fuego, sino por la eficacia del disparo; eficacia que él no puede conocer exactamente. Medirla, es ya tarea de los otros.

En la vanguardia literaria española—e internacional—, se quiso examinar, a cada disparo, lo certero del proyectil. Mientras se estudiaban las trayectorias o se contemplaban los destrozados en la línea enemiga—¡o los impactos abiertos en los blancos del futuro!—, la guerrilla holgaba. Demasiado descanso. En estos ocios se discutía el nombre del caudillo; se sumaban folios al pleito. Y, ya es hora de decirlo: cuando después de una batalla—o escaramuza—se vacila en señalar el nombre del caudillo, es que no hubo tal caudillo... o no aconteció tal batalla. Se trata, seguramente, de un avieso cornetín de órdenes que para matar el tedio—un tedio milenar—da una noche el toque de generala. Mientras él se tumba ladinamente bajo la tienda, a escuchar la carreras apresuradas de los noveles, y los gritos de indecisión de los desconcertados veteranos, que ya no aciertan a encontrar su propia cartuchera y su propio fusil.

Luego vienen dos cosas: la dispersión en guerrillas, y, por fin, la total desbandada. Algún pelotón se agazapa y ahuyenta a los demás, confundiéndolos con el enemigo. Pronto se queda solo, seguido de lejos, o de cerca, por el ejército regular—"castrorum acies" ordenada—, y el buen tirador se incorpora a la cabeza de la columna. No se trataba de una verdadera vanguardia. Se trataba de un grupo vehemente que se lanza a lo desconocido sin tropas de enlace. A la hora del cansancio, solo continúan luchando los que, de pronto, se dan cuenta de su buen pulso, de su pulso normal y juvenil a un tiempo. Ellos podrían disparar desde todas las trincheras, desde todas las posiciones, sin precisar la loma más desnuda para revelar su destreza. Los otros arrojan el arma, y desaparecen. Y nadie se acuerda del cornetín, que sigue adormilado en la tienda.

CRÓNICA DE INTENCIONES

Guillermo de Torre anotó minuciosamente estas idas y venidas, estos impactos certeros,

éstos disparos perdidos al viento. Es dudoso que pueda escribirse serenamente la crónica de una escaramuza, durante el fuego y por uno de los contendientes. Suelen incorporarse a la historia muchos episodios poco lejanos para haberlos visto en su puro contorno. Es bueno dejar pasar la tolvenera de los juicios precipitados, el hervor de los aplausos inmediatos que borran la exacta dimensión.

Guillermo de Torre, se sentó a escribir en pleno campo de batalla. Por eso nos sorprende en él la serenidad de lejanía—y aun de inhibición—patente en muchos de sus juicios. Crónica y evaluación andan armoniosamente enlazadas, y es bien evidente que la fragilidad de muchas páginas del volumen no procede del cronista sino de la gesta cronicada. Puede escribirse una estética de intenciones, pero no una historia de solas intenciones. Generosamente, el autor de “Literaturas Europeas de Vanguardia” acoge en su libro a meros atisbos de obras, a falta de obras logradas. Salvo las cuatro o seis realizaciones que todos conocen—*Fervor de Buenos Aires, Imagen...*—de las cuales una la ofrece ejemplarmente el propio cronista, el Ultraísmo es una nebulosa de propósitos. Si las citadas bastan, cada una, para descubrirnos un poeta, no bastan para jalonar una época literaria. Ni sus autores necesitaban de “manifiesto” alguno para acomodar siempre su hora a los relojes europeos.

“Por vez primera—escribe alborozado Guillermo de Torre— ante muecas de asombro y envidia, el Ultraísmo ponía su reloj con el meridiano literario de Europa”... El gesto fué tan gallardo como efímero. Muchos perdieron en seguida el reloj o lo empeñaron en los viejos y clásicos Montes de Piedad. A otros se les olvidó hartas veces darle cuerda.

Quizá el libro “Literaturas Europeas de Vanguardia”—copioso libro de aventuras... mentales—haya obrado el prodigio de crear un período literario que de otro modo no hubiera existido. Otros libros de aventuras crearon sus épocas legendarias, de más viva realidad que los recogidos por la historia. Empresa es esta de poetas. Sólo ellos la pueden acometer, no los cronistas. Y no olvidemos que Guillermo de Torre, antes que exégeta y cronista, es un poeta.

LA PIEDRA DE ESCÁNDALO

“La modernidad—ha escrito Baudelaire—es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, en quien la otra mitad es lo eterno, lo inmutable... No os es dado despreciar, ni pasar por alto, este elemento transitorio, fugitivo, donde son tan frecuentes las metamorfosis. Al suprimirlo, caeréis forzosamente en el vacío de una belleza abstracta e indefinida como la de la mujer única antes del primer pecado...” Todo estará, pues, en guardar bien el equilibrio. Tan sagrada es para el arte la palabra “eterno” como la palabra “fugitivo”

Pero ya sabemos que muchos confunden la eternidad con la petrificación. Para éstos Guillermo de Torre es la piedra de escándalo. “Conviene que haya herejes”—dicen, en latín—y se refocilan al ver siempre ante ellos al autor de “Literaturas Europeas de Vanguardia”. Toda flecha de los arcaicos ballesteros pasa silbando por las sienes de este joven entomólogo de mariposas recién venidas.

Todo el que predica obstinadamente el bergsonian “afán de comprensión” y la “simpatía del gesto”, es apedreado siempre a las puertas de la ortodoxa y pétrea Jerusalem—porque si Guillermo de Torre no es gran sacerdote de esta nueva religión, al menos es su primer diácono—. Pero él recibe alegremente las pedradas, como Esteban. En la reciente Exposición de Artistas Ibéricos, algún anónimo *ortodoxo* se acercó al cuadro de Francisco Bores, y dibujó torpemente un bigote en la faz tersa, de envidiable juventud, de Guillermo de Torre. No sé qué pretendía: quizá restarle juventud, o asestarle la pedrada del ridículo. De todos modos, fracasó.

Criticos valetudinarios se acercaron también al libro “Literaturas Europeas de Vanguardia”, y dibujaron torpemente en sus páginas el irónico bigote. Uno y otros homenajes espontáneos fueron acogidos con la misma gentileza espiritual por la “piedra de escándalo”. Ese libro es la raya eléctrica de que nos habla Uexküll, lanzada a los mares a merced del enorme pulpo de la vieja crítica que acecha para enroscar sus tentáculos al libro inquilino nuevo, usurpador de los dominios donde ella es señora feudal. Pero la raya se desliza ágilmente entre las garras anquilosadas, dejando burlado y parálítico al gran octopo.

ANTENA Y SEMÁFORO

No siempre la antena recoge esas vibraciones suscitadas por lo que Eugenio Montes ha llamado “volteos de honda gozosa y alocada”; también recoge y transmite anuncios de específicos y marcas nuevas de aviones donde solamente es nuevo el *affiche*. La antena que nos trae todos los sonidos, dejará a veces pasar también los ruidos.

Pero lo que importa es que la antena no se doble, como no se dobla la del erguido *Manifiesto Vertical*, aunque ya vayan enroscándose al huracán mástil más vivos solenoides. La rigidez primitiva—que Francisco Bores dejó anotada en su bien intencionado y bello cuadro—fué logrando vitales ondulaciones. El ímpetu eléctrico va se parece mucho al ímpetu arterial. La máquina fué trocando sus resortes de acero en válvulas de carne.

Nació Guillermo de Torre a las letras cuando el hombre interior con todos sus *monólogos* estaba ya agotado. El artista—hay un tipo, quizá un arquetipo, en Paul Morand—no tenía

tiempo "de hundirse en introspecciones y reminiscencias" y se entrega totalmente "a la emoción pluralizada de la vida cambiante, acelerada y verticista—recogemos las mismas palabras del autor de "Literaturas Europeas de Vanguardia—. "Variación de postura: en lugar de buscar a las cosas en ellos, según el sistema anterior, se buscan a ellos mismos en las cosas del contorno". Pero acontece que tardan a encontrarse, como sucede al mismo afortunado autor de "L'Europe galante". No puede andarse el camino de espaldas. Para conocernos en las cosas—espejos borrosos, curvos, deformados—tenemos que vernos antes en el espejo plano y bruñado de la sincera visión íntima.

Guillermo de Torre—que aún puede recomenzar sus dos juventudes, la literaria y la vital—nos ha de sorprender con una obra encendida en la vieja llama, cuando esa "gran

productora de fatiga", la atención, haga vibrar la antigua arpa interior hoy adormecida por el torbellino cosmopolita. La atención, la singular atención, vencerá a la plural curiosidad. Suele partirse del llamado "fuego juvenil" para llegar a la serena razón expectante. Guillermo de Torre hizo al revés el camino, y llegará al rescoldo—ya que a nadie puede aconsejarse la hoguera—cuando el hombre exterior alcance en el toda la madurez, es decir, toda la fatiga precisa para acogerse al reposo del propio hogar.

Y no es preciso arriar banderas, ni abatir mástiles, sino esperar la ardiente oleada de savia. Las mismas "señales del semáforo" prenderán más retinas si la luz se enciende más clara y el ímpetu eléctrico se nutre de las propias pilas.

BENJAMÍN JARNÉS.

Madrid, 1925.



P O E M A

Brazos abiertos de Cristo,
dulces de tanto sangrar:
rama y flor transubstanciadas,
fragantes de eternidad.

Pies taladrados de Cristo,
tristes de tanto esperar:
santifican el silencio
marfiles de soledad.

¡Nido del pecho de Cristo,
con gorjeos de coral
entre los pies y las manos,
alas, plegadas y abiertas,
blancas de tanto volar!

JUAN GUTIERREZ GILI.

Barcelona, 1925

P O E M A S D E L N I Ñ O

I

A L S O L

Al primer sol de primavera de este invierno yo he puesto en el balcón mi mecedora. También la vecina había sacado la jaula de su canario; y yo leía una recolección de poesías chinas, mientras el ave cantaba no sé qué canciones no menos exóticas ni antiguas.

Y hay en mi libro una página suave como una acuarela, que se llama: "Siete Pinturas Donde Sonríe Mi Niñito". En *el arranque*, el poeta cuenta cómo su hijo daba los primeros pasos con una naranja en cada mano "porque un arbusto resiste mejor el viento cuando está cargado de fruta". En *su canción* dice que el niño canturreaba para dormirse y que su madre le reñía "solo que él quería adormecer primero su canción". En *los dos prisioneros*, la criatura, que había comenzado por divisar cerca del umbral su pajarillo de juguete, concluyó metiéndolo en la jaula donde gorjeaba su pájaro vivo. Como las fieras de la montaña Kao-chan, en *el fuego*, él no tenía miedo sino del fuego; el menor tizón le espantaba; sin embargo, trataba de asustar al tizón inflando los carrillos con sordo ronquido. En *el espejo*, era el pequeñuelo en busca de su madre, que levantaba los petates para encontrarla, que la buscaba hasta en el cristal del espejo y que al verse reflejado sonreía creyendo verla. Después él, que sabía imitar el ladrido del perro, el mujido de la vaca y los hipos del asno, reconocía a estos animales en las imágenes que le mostraban y los designaba por sus gritos. "Y es tan lindo que los hombres y las bestias de las imágenes se quedaban inmóviles." Pero donde el padre poeta me entenece es en su última poesía: Los viajeros elogian la belleza de una tarde de nieve en Hua-chan, la música de la campana vespertina en el monasterio de U-tchien, el color del cielo de Tsu-kiang, el encanto de una noche de lluvia en Wao-tai. El no irá a Hua-chan, puesto que el cuerpo de su muchachillo es dorado como la nieve a la puesta del sol; ni a U-tchien, puesto que su voz es más emocionante que la campana de un monasterio; ni a Tsu-kiang, ya que todo un cielo lavado por la brisa está en su mirada... Pero irá tal vez a Wao-tai, para evocar cierta noche de lluvia en que una mujer ha concebido un niño que él tiene por la duodécima maravilla del Imperio..

El poeta celeste ha callado y como el sol me deslumbra en mi pajarera suspendida sobre una calle del Madrid antiguo, yo pienso con envidia en el niño de ámbar que Wang-Tchang-Ling ha sabido componer en sus rimas y con el latido de su corazón; el niño que ahora pasará

tal vez su mano de hombre por los cabellos encanecidos de su padre y cantor, allá en la provincia de Sung, del Reino de Hu, al sol de primavera de este invierno.

Entonces vuelvo la hoja y busco en el índice. Y como si las cifras del tiempo fuesen descritas caprichosamente por una bandada migratoria de golondrinas, veo que fué allá por los años 705-768 que hubo en Sung, provincia del Reino de Hu, un dulce poeta que se llamó Ling, que cantó a un niño de ámbar y a la mujer de cierta noche de lluvia de un invierno en Wao-tai, hace más o menos mil doscientas primaveras.

II

M A N I T A S

Yo no había visto nunca una mano de niño; la había mirado tal vez, pero no la había visto. Y cuando me mostraron la criatura recién nacida, mis ojos examinaron sin complacencia aquellos ojos medio cerrados, aquella boca abierta, todo aquel rostro de un color de tierra recién cocida.

Pero de pronto surgieron las manos. Eran como una miniatura de manos, con las uñas tan pequeñas y ya perfectas y una cicatriz imperceptible en el índice.

Y sin querer me fijé en ellas, en esos dedos, más que nada frágiles, que se movían sin embargo como tratando de asir cuanto se nos escapaba. Aquellas manitas tenían toda la expresión que pueden tener las manos de los hombres; hasta parecían no pertenecerle todavía al ser embrionario. Porque eran inteligentes y sensibles y llenas de gracia, con una emoción de ternura y una palpitación de vida, que nuestras manos, tanto más espontáneas que nosotros, han aprendido a disimular. Se buscaban una a la otra como dos ciegas, se tanteaban, se palpaban, y después volvían a volarse del regazo materno cual si no hubiesen olvidado su instinto de alas y aun no tuviesen experiencia de manos.

Maquinalmente me miré las mías, que siempre me han parecido un tanto ajenas: mis pobres manos temblaban.

Entonces me incliné muy bajo hacia esos esbozos de carne, arcilla hecha flor, y cuando iba ya a besarlas, no sé por qué adelantándose a mis labios mi diestra las cogió y las encerró un instante a ambas en su caricia, en su calor más recóndito, como si quisiera sustraerlas a lo que nos rodeaba y retardar no sé cómo el instante en que el destino iba a soldarles el grillete y a no hacer de ellas sino un eslabón más de la invisible cadena.

I

CANCIÓN SIN PALABRAS

Nuestra amistad, tan querida, hecha está de timidez y apenas si tus ojos osan encontrar los míos cuando me atrevo yo a buscarlos.

Pero mientras dormimos, ¡oh, yo estoy cierto! como tú sueñas conmigo y contigo yo sueño, en sueños nos encontramos y entonces nada nos cohibe. El enojoso tratamiento desaparece, tú me tuteas y yo te tuteo porque ambos tenemos la misma edad que es la del amor, y en ese mundo y esa vida, mi fantasma enlaza por la cintura al tuyo y el tuyo apoya su cabeza sobre mi hombro.

¡Cómo representamos, en sueños, la maravillosa comedia del sentimiento! Yo que no te he rozado todavía los dedos, ¡cuántas veces te he tenido ya en mis brazos! y tú, que siempre callas, yo sé que hablas apasionadamente, porque esas palabras que tu voz tal vez no me digan, fluyen de tus labios en sueños, y cada despertar se me figura como si enchiesen el caracol de mi oreja los confusos rumores de un océano de amor.

Por eso cuando volvemos a vernos, solemos enrojecer sin causa: mirando tus labios que palpitan, sin querer yo busco en ellos la huella de mis besos imaginarios de la víspera, y por tu parte, al oír que te trato de Señora y Amiga, tú debes de recordar que, apenas anoche, te he llamado mi vida y mi sueño, todo lo que me permite soportar la vida gris en espera del desquite luminoso del sueño

II

LOS LABIOS

Mis ojos se han hundido en las sombras del rostro y ya no le salen al paso a lo imprevisto; mis oídos, como las caracolas del mar, funden los rumores en un eco que viene a ser casi serdo; no se dilatan las narices al viento preñado de promesas y de amenazas; y, fatigadas, exangües, han renunciado a asir mis manos al vacío y la nada. Sin embargo, en toda la fisonomía envejecida, mis labios sorprenden por su sangrante frescura, como una rosa entre ruinas. ¡Hay, pues, una primavera perenne en mi corazón o alguna herida cuya boca no se cierra?

Como si subiese a ellos toda la sangre de las entrañadas vides, son rojos los labios y sonríen en un leve arqueó, que es, sin embargo, un puente sobre el abismo. Entre tantas indiscreciones dispersas, ¡qué palabra retienen, que es el secreto de la vida de mi corazón?

¡Mis labios, que han removido en la plegaria, que se han tendido en la ira, como el arco para lanzar la flecha! Las abejas libaron e hincaron su aguijón en ellos y, sin quemar ni

quemarse, a ellos se ha arrimado el ascua de todas las pasiones en la misteriosa comunión del fuego; en la noche nupcial ¡cuántas y cuántas antorchas no habrán logrado encender ellos!

Nada ha abrasado tanto en mí y nada se ha consumido menos, como si fueran incombustibles. Debían estar hechos pavesas y el sol parece haberles ungido con su radium.

Tú, que ellos no nombran, en la i de cuyo nombre breve como un suspiro yo no he puesto sino el punto de un beso, cuando veas que se han quedado cárdenos no les acerques un espejo, sino aplica tus propios labios y con tu aliento trata de aventar la ceniza; pero si no se reavivan, si no vuelve a prender en ellos la chispa, entonces, como a los otros muertos se les entorna los párpados, a mí, piadosamente con tus dedos condéname los apagados labios, en señal de que el misterio de mi voz se ha desvanecido en el misterio y de que ha caído al fin sobre mí ese silencio de luz, que se llama la obscuridad y esa obscuridad de ruido que se llama el silencio.

III

EN FLOR

Se me ofrecía, con esa leve pelusa y ese rosa-aurora de los durazneros en flor; yo le dije:

—Desgajaría la rama, y mañana no servirías para una fogata de hojarascas; queda en tu destino...

...En tu árbol donde los gérmenes serán fruto y endulzarán el otoño del buen hortelano.

Yo, yo gozo primavera perenne y para engalanar una de mis noches, toda una futura cosecha debe deshojarse de realidades y no granar sino en sueño.

Pero si no se vive conmigo eso que entienden por vida, sólo conmigo no se muere lo que yo tengo por muerte.

IV

Cuando lejos de tí pienso en tí, temo no saber quererte todo cuanto te quiero.

Y mientras estamos juntos, las cosas más hondas te las digo precisamente sin decírtelas con mis más burdas palabras.

Y me afana preguntarme cómo piensas tú en mí y me avergüenzo pensarlo cuando me recuerdo a mí mismo toda tu sencillez.

Uno día moriremos tú o yo antes y ¡Dios mío! que tu mano me deje o que la mía se separe, siempre me atormentará el temor de que no he sabido demostrarte todo cuanto te amaba.

V

LLAVE

Cualquiera puede hallar la llave de mi corazón, si tú la pierdes, o forjar una ganzúa; pero quién, ni yo mismo, sabrá combinar la cifra, con que conseguiste abrirle y entrar en él?

I

YO ME HE PERDIDO..

Yo me he perdido. yo sé que me he dejado, a bordo de no sé qué barco o en quién sabe qué tren que prosiguió su marcha; ¿o sería tal vez en el vericuetto de una calle o al salir por puertas diversas de alguna iglesia? Yo sé que me he perdido.

Y a veces solo en el café, se me figura que voy a venir a mi encuentro y más de una vez he dispuesto otra copa para el que debió abor-darme.

Otras, temo y cierro la puerta de mi cuarto de hotel. ¡Si cuando menos lo deseo, cuando más olvidado, me recordara, me recobraría! Entonces corro el cerrojo y me apresuro a dormir. Sobre la almohada donde apoyo la cabeza, ¿quiénes se han besado, qué sueños han soñado, quién ha agonizado?

Volveré algún día, me volveré a mí mismo. En esa encrucijada de la muerte y de la vida, seguramente me reuniré; y me parecerá tan extraño lo que no me diga y tan cargada de reproches la mirada que me dirija hasta el fondo malogrado de mi vida.

...Pero "él" qué sabe de lo que "yo" he tenido que hacer ni que dejar de hacer para seguir viviendo...

II

ANTICIPACIONES

Como muchos días de angustia me han adherido el cabello a las sienes y como, sobre las sienes, lo han encenizado muchos días, yo no sé qué sudorosa escarcha podrá espolvorear la muerte sobre mis cabellos.

Como muchas vigili-as han empalidecido mi frente, ¿qué lividez extenderá la muerte sobre mi frente?

Como se refugian en mis ojos las sombras de tantas imágenes, ¿de qué mayor sombra los llenará ya la muerte?

Como mi boca es amarga, ¿con qué dejo de amargura estragará la muerte mi boca?

Retengo mis palabras desde que he aprendido cuán sordas son: ¿qué hálito hay que sofocar para volverme mudo?

Como mi rostro se ha hecho impasible ¿en qué mascarilla lo vaciará la muerte a fin de estereotiparme su serenidad?

Como se ha inmovilizado el ritmo entero de mi ser ¿qué músculo relajará la muerte para dejarme su inmovilidad?

Frías y transparentes mis manos, ¿cómo se hará para blanquearlas y helarlas todavía?

Y mi pecho que contiene tantas ansias, ¿aca-

so podría conturbarlo más todo el infinito, ni toda la eternidad sería capaz de apaciguarlo?

¡Sellos de justicia sobre mis dos veces cinco sentidos! Aunque me temo que, a pesar de todo, la muerte no sea para mí sino otra noche de insomnio interminable

III

CONSEJOS DE HIGIENE

Tú, que a la vez descas prolongar la fresca belleza de tu juventud y avalorarla con aquella que procura el tiempo noblemente vivido, transmutar el término envejecer en la imagen "embellecerse", copia esta receta, no de un joven viejo, sino de un viejo joven.

Para el Cutis: Para refrescar la tersura y galanura de la tez, conviene que los pensamientos sean sanos y alegres. Mantener limpia la conciencia es, poco más o menos, lo mismo que conservar en buena función el hígado, los riñones y los intestinos.

Para los Ojos: Para alimentar el brillo y la seducción de la mirada, las ideas deben ser ágiles y siempre renovadas—lo que se obtiene más fácilmente conviviendo con la gente joven—. La curiosidad es al espíritu y a la limpieza de la vista, lo que el buen apetito, al estómago.

La Boca: Los labios requieren besos como las rosas rocío (frase tal vez pasada de moda, pero seguramente comprobada). Una simpatía magnética y optimista—fluido y efluvio—que debe de residir en el secreto de la respiración y, acaso, de la transpiración, se exhala de aquellos que siguen siendo amados.

Los Cabellos: El agua, el sol, el aire.

Las Manos: Evitar los sudores febriles y las contracciones nerviosas, todo lo que quiebra el ritmo interior y puede evidenciarse exteriormente por deformaciones, arrugas o máculas.

La Voz: El gran misterio que no me pertenece y que, sin embargo, es más yo que yo mismo, no responde sino al movimiento más recóndito y más íntimo de nuestro ser y es su manifestación. Pensando con serenidad, sintiendo con sinceridad, hablando con lealtad, la voz ejercerá sin desfallecimientos todo su encantador influjo y la misma inflexión "morir" expirará suavemente con nosotros, desprendida del humano dolor.

Estos son, hombre o mujer amigo, los consejos que te dicto cordialmente. Y para observarlos, un simple y único medio: amarlos todo con buena voluntad y por encima de todo poner nuestro corazón.

AUGUSTO D'HALMAR.

Madrid, 1925.



Enrique Díez Canedo

Gregorio Prieto

EL VALOR LIRICO DE LA PINTURA DE GREGORIO PRIETO

Ahora, cuando ya estamos un poco cansados de la confusión y la blandura de un arte muy "fin de siglo" nos llena de complacencia todo afán limpio por la definición exacta y precisa. Dentro de la más henchida emoción, y emoción humana, naturalmente, nos halaga encontrarnos con las intenciones claras y distintas; es decir: nos halaga ver que siempre hay una presencia de sentido y razón de límite y sencillez. Ambos mandados en una exacta unidad clásica, es decir: viva, los hallamos en la orientación de la pintura de Gregorio Prieto.

Este pintor, todavía muy mozo, ha hecho recientemente una exposición de sus cuadros, cuyo catálogo prologaba Enrique Díez Canedo. Certestamente señalaban las palabras de este prólogo las esenciales cualidades de la pintura de Gregorio Prieto. Es ésta, entre las dos clases de pintura posible, pintura—pintura y pintura—otra cosa, pintura en sí. Señala luego en él un modo lírico, totalmente despojado de literatura, y tan rico, no obstante, en sugerencias poéticas, y dice: "La solidez constructiva de Gregorio Prieto lleva siempre consigo



Adolescente

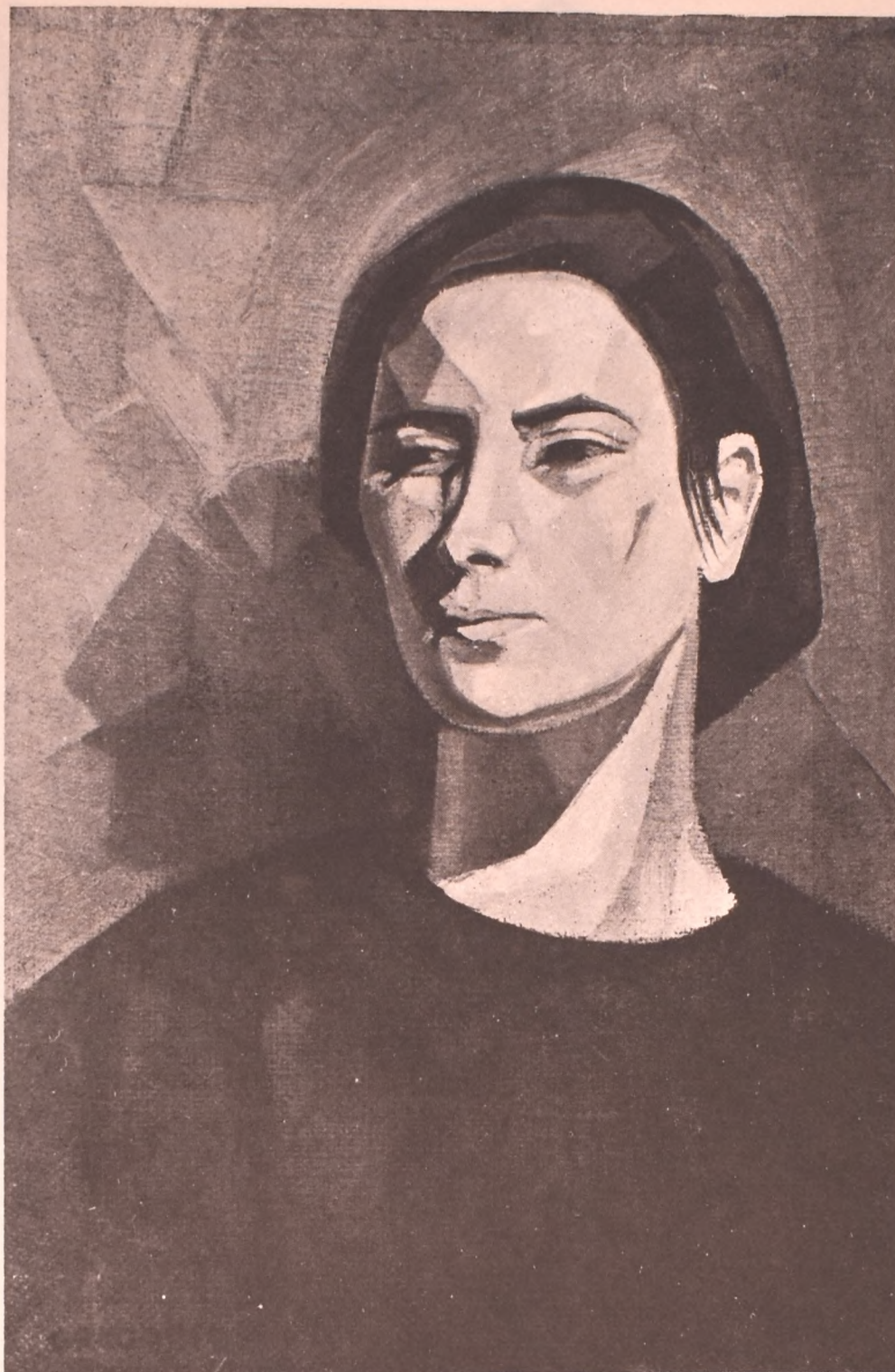
Gregorio Prieto

una esencial delicadeza", sus formas asumen "con la gracia de su bautismo de luz plena espiritualidad".

Yo quisiera destacar, glosándolo, el valor lírico de este pintor. Para evitar toda desviación en la glosa apunté las primeras palabras

y copié las de Canedo. Sepamos ante todo que no se trata de pintura poética. La emoción lírica es aquí manantial, no anécdota.

No es Prieto un pintor de los que hacen su obra llevados por una influencia literaria: de esos pintores nunca diríamos que eran líricos.

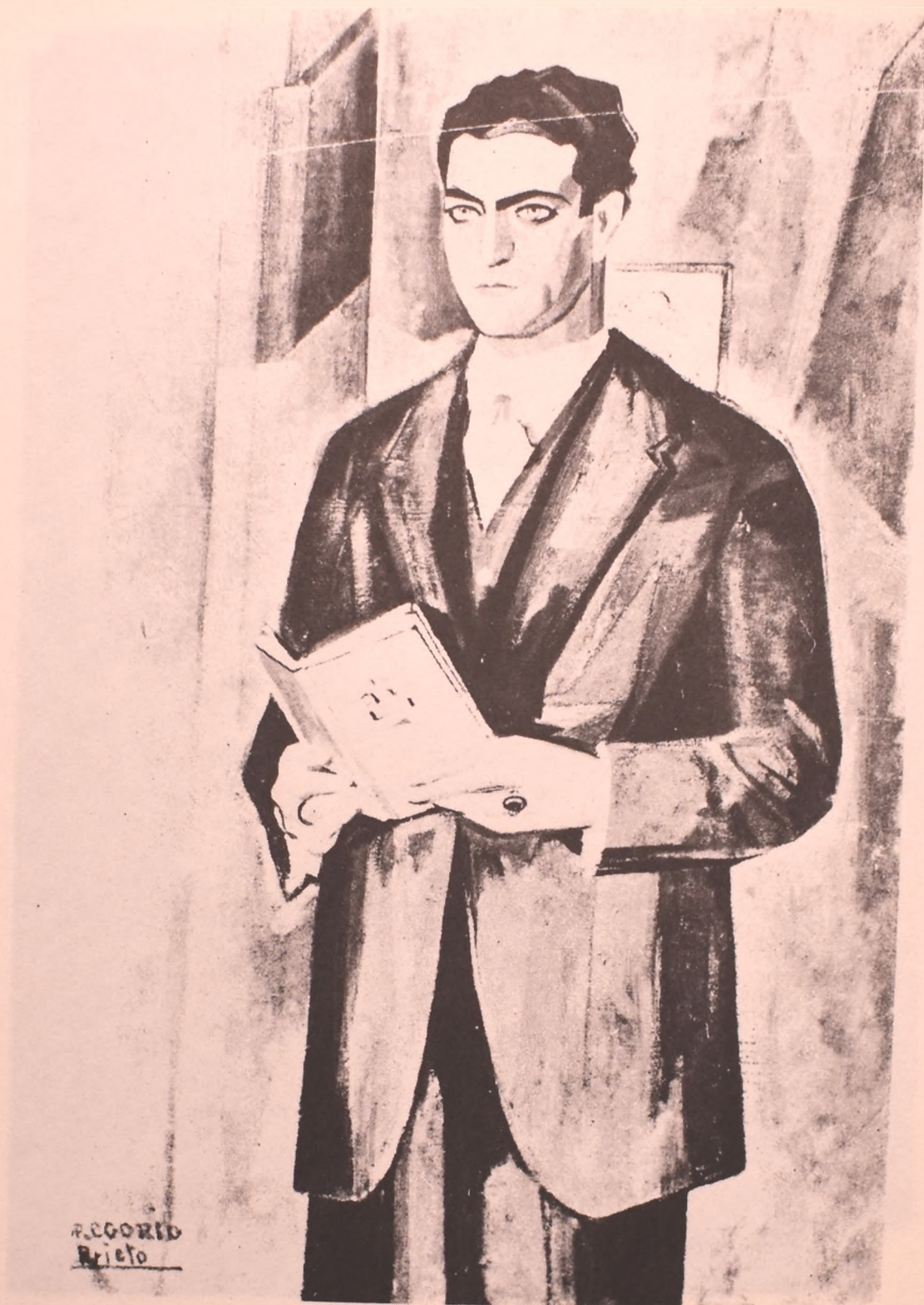


Joven

Gregorio Prieto

El verdadero lírico es solo aquel que se hace su expresión como un elemento único. No necesita del escorzo que supone reducir a su servidumbre medios ajenos de expresión ya creada. Cada arte es rica por sí misma y a sí misma se

basta. Cuando se hace *poesía*, bien en música o en pintura, pensando en ideas y formas ya creadas en poesía escrita nos hallamos frente a una embriaguez y una confusión que daña a nuestra disciplina y a nuestra ansiedad de ór-



Juan Chabás

Gregorio Prieto

denes puros. Solo es verdadero lírico aquel que crea poesía con emoción desnuda; no el que viste con color o con armonía otras emociones sin más que transportarlas. De aquel modo legítimo es poeta Gregorio Prieto. La poesía está en sus cuadros porque antes está, con un temblor de íntimo estremecimiento, en todo su espíritu.

Su misma evolución técnica señala el origen puro de su lirismo. Hemos conocido de este pintor una época "impresionista" llena de vaguedades de forma, de imprecisiones. Había, sí, un temblor de luz diáfana. Y en ese temblor de luz una gracia húmeda. En alguna parte de todos los paisajes de esa época había soplado un airecillo fino y mañanero de la poesía honda y entera de hoy. Pero faltaba exactitud de contorno, faltaba, digámoslo más claro, desnudez. Faltaba que aquella brisa no llevara en sus rizos demasiada música también; que no soplara tan arbitrariamente.

Luego de esos cuadros nuestro pintor es más pintor. Se orienta hacia una definición más exigente de sí mismo. Se va viendo cómo su temblorosa adolescencia, su voladora muchachez, se recoge y se disciplina y tiende a un equilibrio bien plantado de juventud. Su poesía empieza a brotar desnuda. Y la afirma y sostiene una arquitectura consciente. Pasa por el "cubismo" y aprende de él la geometría que le era necesaria, sin alistarse en el *ismo*. Caminos tiene abiertos todavía ante los ojos. Gusta de correr siempre con ritmo seguro. Y como todo buen creador gusta de que cada cosa sea siempre nueva. En cada momento para él la luz acaba de hacerse, y todos sus cuadros tienen tal frescura de color, tal juvenil y tierna fragancia que parece que en aquel momento inventó la pintura. Todo brota en la pintura de Gregorio Prieto con una alegría de navidad. Y a su juventud segura se asoma siempre, tierna y fresca, alegre de agua y de cielo, una emoción única. Y todo muy contenido, muy ponderado en la exactitud del límite necesario. El agua quieta, profunda, con la ola contenida, el cielo puro, con luz lenta, sin deslumbramientos. A veces, se piensa en la hondura y la suavidad de un cielo de Patinir. Y verdes de hierba que acaban de guadañar, y aire joven y manso en el agua. Y si hay una figura, *desactualizada*, como dice muy bien Canedo, sentimos que nuestra misma vida, el impulso de nuestra misma vida, está en esa figura, para siempre.

Retratos y paisajes presentaba Prieto en su

exposición. Ambos despertaban en nosotros la misma emoción lírica que pudiera sugerirnos la contemplación directa de lo pintado. Además, la complacencia técnica. Pero de los retratos estamos casi—¿verdad, Canedo?—al borde del secreto. Y ese casi, enorme tal vez, nos impide decir palabras exactas. Con Canedo confieso que ciertos momentos y ciertas pinceladas de mi retrato me revelaron de pronto mi mismo ser físico mejor que todos los espejos.

JUAN CHABÁS.

Madrid, 1925.



Estudio

Gregorio Prieto

PERFIL.

Estamos por los años de 1897, 1898, 1899. De vez en vez aparecen unos folletos, impresos con pulcritud—algunos de los cuales llevan la firma de Fernando Fe al pie, como librero—y que causan algún revuelo entre la gente de letras. Los escribe un joven levantino. No son estos folletos las primeras cuartillas que escribe este joven levantino. Desde su tierra alicantina ha escrito ya bastante. Ha colaborado en “El País”—estancia que rememora melancólicamente en “La Voluntad”. Es este joven alto y delgado. Lleva un macferland y un sombrero de copa. Lleva también un paraguas colorado. Sostenido por el arco de la ceja cuelga un monocle, con una gruesa cinta negra. Sancha, más tarde estilizará esta figura...

ESAS BUENAS CAMPANAS...

Muchas veces he visto a Azorín—melancólico, ya desposeído de su monocle y de su macferland—que pasaba por la calle del Carmen. Azorín, melancólico, miraba a unas ventanas. Desde aquellas ventanas Azorín pretérito ha visto caer la lluvia, ha oído el tintineo de unas buenas campanas que no le dejaban dormir. En el cuartito a que dan luz esas ventanas Azorín ha recibido la visita de Sarrió. Sarrió es un buen amigo. ¿Qué hará ahora Sarrió? ¿Habrán ido a Botín? Y Pepita, querido maestro, ¿qué hará ahora? ¿Habrán envejecido junto a ese mar latino? ¿Seguirá pensando en un muchacho alto, rubio, vestido de negro que escribe unos artículos terribles? Sin embargo, Azorín esas buenas campanas, siguen sonando. Yo las he oído muchas veces después...

LEVANTE.

¿Cómo es Levante? ¿Cómo es este mar latino a orillas del cual Guyau escribió sus páginas más profundas? ¿Cómo ha visto Azorín, con sus parados ojos de estatua clásica este mar adormecido por la historia de tantos siglos? Azorín lo recuerda desde la estrecha celda de un colegio, en el que pasan las horas lentas, interminables, en el que hay un padre Lasalde, que pasa la mano, suavemente, sobre la cabeza de este niño melancólico, en que hay otro padre que porque el niño no sabe su lección le dice: —Esta tarde cuando baje usted al comedor me dejará usted la merienda, en que hay unas verduras lujuriantes que han callado las rebeldías de este niño, en que hay un cielo que han hecho melancólicos, eternamente melancólicos los ojos de estatua antigua de este niño. ¿Cómo es Levante, Azorín, cómo es Levante? Levante es parado. El cielo es añil. Se destacan netas, escuetas, algunas palmeras. Sin embargo la melancolía se filtra por esta atmósfera nítida. De vez en vez llega un barco con unos hombres

rubios que hablan un idioma gutural. Azorín los ha visto. En uno de ellos decía: C. H. Broberg, Cjobenhun. En sus ojos azules había un poco más de melancolía...

MAS ALLA DE LAS FRONTERAS...

Más allá de las fronteras, maestro, con iguales inquietudes y con igual disposición para el dolor, hay hombres que sienten igualmente los problemas de la hora presente. Esos ojos de estatua antigua no son tal vez los más a propósito para ver los acontecimientos del mundo moderno. El mundo moderno, el mundo de origen germánico es un hecho. Y desconocerlo es, maestro, tan inconsciente como todo desconocimiento. El criterio de la belleza no es el único criterio. Y sonreír de todo inteligentemente no es inteligente. La hora de ahora, la hora de este momento, es la hora de la Eternidad. En las academias suele sonar una hora pasada. Y el sentido de la línea pura es un sentido que no ha existido tal vez nunca. En este momento Joyce—goticista consumado—es un clásico. Y Shaw con sus cabriolas se eleva por encima de Aristófanes. El escepticismo es un arma que no nos sirve, y por demasiado usada suele encontrarse ya entre algunos aldeanos. La fe, maestro, es también inteligente, y es también una fuerza. Hay hombres, se llamen Johnson—o se llamen como quiera—que tienen más correspondencia con nuestras inquietudes que el vecino de al lado...

CRUCERO.

Hombres venidos del Norte, músicos de la melódica línea germánica, con disposición para los problemas trascendentes, en la hora del meridiano, nos hemos encontrado. Las ingravidas agujas catedralicias encuentran su sustento y su apoyo en la línea y en el ángulo. Las escuetas líneas del clasicismo sirven de sustentáculo a la inquieta, embriagadora movilidad de la línea germánica. Y la reposan. El espíritu trascendente halla su aquietamiento en la sabiduría antigua. Le ha añadido una nueva dimensión—la dimensión del dolor. La sonrisa es ahora reflexiva, meditativa. Y todo asciende en un armónico conjunto hacia la Eternidad. Maestro: en este momento y en este lugar, puesto que algo inmanente lo ha querido, debemos hacer nuestra labor. El tiempo apremia, y este momento ya no será. La repetición no es un mal. Y la línea pura tampoco lo es. La línea que asciende, trascendente, retorcida, necesita un sustentáculo—la quietud. Por última vez—Maestro—muchos jóvenes recuerdan con melancolía sus líneas primeras.—Adiós—.

JAIME IBARRA.

Madrid, 1925.



L I B R O S

SOBRE ANATOLE FRANCE. Nunca fué un maestro tan prontamente disectado en el sentido propio y en el figurado. Se diría que la curiosidad un poco sádica que permite a un profesor de Facultad estudiar el cerebro todavía caliente de Anatolio Thibaud, llamado France, ha permitido igualmente a las gentes de letras hacer la disección de su obra.

Después de toda una crónica escandalosa revelada ocultamente por los íntimos, como era natural, una floración de libros ha salido espontáneamente sobre el pudridero de la tumba recién cerrada.

La explicación obedece quizá a que en nuestra época la reputación literaria de los maestros es tan respetada por la masa que ningún escritor se aventura a poner en su lugar la palabra "maestro"; se espera la muerte. No digo esto por los dos autores concienzudos que acaban de aparecer, los cuales han probado, por el tiempo que los separa de la muerte de France, que no estaban preparados para ser arrojados como una inmundicia sobre un ataúd.

Jacques Roujon anota, en "La Vida y las opiniones de Anatole France", las negaciones del maestro. El libro de Roujon es para agregar a las obras completas de Anatole France. Es el breviario después de la misa que dice el Papa de los ateos.

"¿Anatole France, es un gran escritor?", tal es la forma interrogativa bajo la cual René Johannet presenta la cuestión. Aquí el tono cambia; se acerca al libelo. En buena hora un poco de entusiasmo al lado de una obra en que no lo hubo jamás.

Los descendientes de la época más trastornada del Arte podrán encontrar de nuevo en las páginas de René Johannet el por qué de nuestro desprecio, del desprecio de esta generación para el que fué un imitador, un "pasticheur", un cambalachero de las Bellas Letras. Después de su muerte, en un artículo publicado en Barcelona, no pude dejar de decir mi

parecer. Concordaba en todos los puntos con el de Johannet y de ello me alegro. Es bastante decir si aconsejo a los que quieren un por qué más extenso que en un artículo de revista, leer y guardar el encantador y valioso libro de Johannet.

Y DEL GRAN ENSUEÑO...! Dadnos libros, dadnos libros, que el ensueño sea con nosotros!

Paul Zifferer, escritor austriaco, en "La Ville Imperiale" da una síntesis de la vida de los Habsbourg. ¡La guerra ha sido tal por todas partes que se ve un pobre sabio volver del frente y... encontrar chalanés, nuevos ricos y jueguistas de todas clases!

Decadencia, decadencia...

Y que otro testimonio de horror y de coraje que el de este oficial ruso que ha desafiado las hordas bolcheviques para darnos un reportaje sensacional bajo el título de "El Diablo Blanco en el Mar Negro". Jamás lamentaré mis adjetivos si digo a un amigo: "lee este muy bello y muy viviente libro".

Retened este nombre: Lewis Stanton Palen, que ha publicado este relato.

Del mismo fondo y del mismo origen es el libro de Fernando Ossendowski. "Hombres, Bestias y Dioses" había despertado el año pasado la curiosidad mundial. De aquellas discusiones, si tengo buena memoria, Ossendowski salió vencedor.

Este segundo volumen "El Hombre y su Misterio en Asia", es menos revelador humanamente. Los relatos de caza y aventuras tienen allí un lugar demasiado importante. Pero aún así es un documento precioso e indispensable a los "amateurs" del alma ruso-asiática.

Desearía poner en un lugar de honor un relato vivido: la expedición de los Haart-Andouin-Dubreil a través del Sahara. Cuando éramos niños, ¿quién hubiera esperado nunca que

pudiéramos leer un relato vivido entre los saharíes?

El fin científico, para emplear el vocablo que desde hace algunos años ha reemplazado a la palabra artístico (quizá por el abuso que los periodistas han hecho de ella) era encontrar el gran eje de esta masa de tierras que reserva tanto de desconocido todavía. "A la Recherche du Grand Axe", de Gaston Gradis, explica las dificultades de esta busca y cómo se podrá establecer el punto de concentración de estas rutas saharíes.

Temo mucho por los poetas antiguos desde que aparecen semejantes libros...

Sobre un país menos lejano pero no menos pintoresco que el Africa, "L'Enchantement Breton" de André Chevrillon, de la Academia Francesa, descubre una visión de Francia extrañamente parecida a la cantábrica. La raza semejante a la de las costas españolas, vive sobre un país geológicamente idéntico.

Las notaciones recogidas entre 1892 y 1910 por el eminente bretón André Chevrillon, libran de los prejuicios de turistas rápidos y de viajeros insinceros al país de Francia que con la Provenza ha permanecido más dentro de un cuadro arcaico.

Es todavía la puerta del ensueño para los que no pueden alcanzar el exotismo.

EL ESLABON. Jean Paul Aubriat ha tomado a su cargo una tarea bien ingrata: definir el deber de las jóvenes de nuestro tiempo.

La obligación de ellas es ligar, por el eslabón de las generaciones, de las cuales deben ser las vestales, sus ascendientes a sus descendientes.

La afabulación imaginada por Jean Paul Aubriat es interesante y llevada con un movimiento y un estilo rápidos y sólidos.

NOEMIE. Lily Jean Javal ha hecho hablar de su obra "Noemie". Noemie, joven judía, abandona su familia, al no tener más fe en su religión y sufriendo por ver, a su madre más que mala esposa. Noemie no tiene miedo de dejar el bienestar y el lujo para venir a... París, naturalmente, donde se dedica a obras de caridad.

Es el análisis de una mujer, la psicología conmovedora de un carácter. Porque Noemie llega a ser amante del director del Dispensario donde ella trabaja. De esta pasión también quiere arrancarse como supo sustraerse a otras tentaciones.

Es una novela atrayente, de un estilo vivo, que agrada sin ceder jamás a las facilidades del día.

TRES LIBROS CON ALAS. La producción de librería francesa de estos últimos meses obliga a la clasificación por géneros. ¿No ha tomado lugar la aviación entre el lirismo? Dejémosle, pues, el primer rango.

Más bello que una novela, más emocionante que un "film", "El raid maravilloso de Pelletier

Doisy" comenta lo que las noticias telegráficas tuvieron de grandioso, pero de muy corto en su anuncio de que París estaba solamente a algunos días de Tokio. Era necesario contar con las dificultades atmosféricas, la desencoladura de las telas debido al calor, el calentamiento del motor, etc.

El libro escrito por Gilbert Gil-Nicaud sobre los relatos de Picolo, es la epopeya de ese nuevo camino del Paraíso. Serán los artistas los que apreciarán más este relato, por ser más sensibles al esfuerzo en un tiempo en que tantos otros no se orientan más que hacia el lucro.

Es una voz de ultratumba la que estudia el problema de "Los grandes dirigibles en la paz y en la guerra". El famoso comandante del "Dixmude", Jean du Plessis, había dejado el comentario de sus estudios cotidianos y de sus reflexiones. Un padre digno de los padres de los héroes griegos lo publica hoy. Este primer tomo arroja un día nuevo sobre los jaques de los zeplines y el papel de los navíos aéreos de alto bordo en tiempo de paz. Creo que allí encontrarán los poetas todavía más fantasía que en el contacto con la vida contemporánea.

En fin, un escritor que se ha puesto al día, sin el cual nosotros no sabríamos nada, ni unos ni otros, consagra a un caballero del aire, Guynemer, un volumen digno del historiador de Verdún. Henri Bordeaux ha hecho obra de discípulo del Romancero en un tiempo en que es prudente no esperar la posteridad para evocar figuras muy superiores a la humana media. Por mi parte, admiro esta facilidad con que un novelista de gran talento llega a ser un Plutarco de los contemporáneos. Una obra semejante, eleva forzosamente la masa de electores.

LA NOVELA DE LA "OCCITANIENNE" Y DE CHATEAUBRIAND. La condesa de Saint Roman tuvo por abuela una mujer que alcanzó dos glorias: haber sido una corresponsal del más grande mago de la palabra en el siglo XX, y haber sabido guardar este secreto. Espiritual y conociendo los hombres, curiosos por templeamento, había rogado a su nieta que publicase la verdad sobre su relación completamente moral e intelectual con el descubridor del oriente literario, en el caso de que algún indiscreto erudito descubriera la verdadera identidad de la que durante dos años fué para Chateaubriand "l'occitanienne". Habiendo revelado una revista de provincias el nombre de esta flor de Canterets que encantó al viejo romántico, la descendiente de esta desconocida, aclara hoy, en su pura y hermosa integridad, el misterio de "l'occitanienne". He aquí cuando menos un comentario sobre la influencia del Romanticismo en la sociedad, que se sale de la frialdad de los estudios universitarios. Mme. de Saint Roman ha hecho una obra útil.

CARTAS DE PIERRE LOTI. Ningún escritor puede esperar la gloria si una Gracia no se la presenta. Loti encontró su musa en

Mme. Adam. Y las cartas de Loti, el segundo mago de las visiones de Oriente, son hoy entregadas a la curiosidad de todos.

¡Qué mayor testimonio para el lector que esta confesión repetida de un hombre cuyo corazón fué todo delicadeza y elegancia!

¡Siente uno solamente no leer las cartas de Mme. Adam!

CORRESPONDENCIA ENTRE GUILLERMO II Y NICOLAS II. Los archivos del Gobierno de los soviets—los tienen, pues, estos innovadores—han remitido a Marc Semonof las cartas cambiadas entre los dos muertos, muertos de fin diferente, pero no menos lastimoso. Los dos últimos tiranos muestran aquí su alma

Se ve a un azar desgraciado no querer ceder a los tratos del enemigo de la Latinidad, aquel que había soñado con deportar los provenzales de Prusia. Como es de esperar que los otros latinos, entre el Loire y el Tage, tuviesen la misma suerte, es difícil leer este libro sin volver a sentir el horror de los antiguos por los bárbaros.

MADAME STAEL Y FRANCOIS DE PANGE. ¡Qué figura extraña y chocante la de Mme. Staël en quien las flores del siglo XVIII parecen reflejarse como un "bouquet" en el espejo de una agonizante!

Se tiene aquí el modelo de Oswald, el héroe de Corina, o sea Francois de Pange.

Estos antiguos amores reviven con una gracia independiente y que embalsama la vieja Francia—digamos más simplemente—, las épocas de psicología menos científica y quizá más conmovedora.

Es aún una descendiente, la condesa Jean de Pange, quien con su tacto loable nos trasmite esta verídica y vivida historia.

DIARIOS INTIMOS DE LAS DAMAS DE LA CORTE DEL VIEJO JAPON. Decidme, ¿puede existir un título más prometedor?

La traducción de Marc Logé parece abrir una tumba donde los muertos reviven al contacto del aire. Autobiografías del siglo XI, los códigos de una civilización formalista y temible, en fin, elementos vistos de un pasado fuerte y sonoro, algo turbador en extremo y coloreado en lo posible.

El Japón por sí mismo. Y el Japón antes de la invasión del cientificismo.

Uno de los libros más curiosos aparecidos sobre los países más allá de nuestra sensibilidad.

EL CORAZON Y LA SANGRE. El hijo de un guía renombrado, Michel Gallice, lleva un día a su casa a un italiano, que seduce a su hermana y la abandona. Y el montañés de la Maurienne mata al traidor.

Presa de un sentimiento extraño pero admirablemente estudiado y verdadero, el asesino no

se entrega a la Justicia. Henri Bordeaux, que ha sido uno de los valores entre los juristas de Grenoble, nos evita la escena en la sala de Audiencia, donde el justiciero sería gloriosamente absuelto. El escritor de los países montañosos pone en escena un abogado que es solamente el consejero de Michel y es allí una creación completamente personal.

Se ignora por algún tiempo la personalidad del culpable; pero la rivalidad de un guarda jurado le entrega a la justicia. Esta vez el escritor no puede dejar de hacernos entrar en la sala del Tribunal, pero ¡cómo está renovado el motivo! En todo el tiempo no se cesa de comprender que hay, aparte del crimen reconocido, indultado y como esfumado, otro drama secreto más terrible. Michel era amante de la hermana de su víctima y por ella se había sustraído a la Justicia, a fin de poder volver a ver un día a la que él amó y de la cual fué el amado.

La revelación del crimen hace la unión imposible. A Michel, que le dice: "¡Amame... hay el corazón!", la joven le contesta: "¡No, hay la sangre!"

No se encontraría más que en España, país montañoso, verosimilitud semejante en los relatos de esta índole. Henri Bordeaux suministraría un bello estudio sobre el poder del sentimiento de la Naturaleza, capítulo; montaña. Toda la nobleza de su talento y de sus personajes se explican por eso y es de los que han comprendido la fuerza de la cumbre y la fiereza de los naturales de ella. Este estado de alma que él sabe tan bien hacer pasar a través de sus personajes aseguran a su obra una perennidad indudable que ya tienen establecido otras virtudes.

ADOLPHE FALGAIROLLE.

Versión de M. Arias Portela

Juan Gutiérrez Gili. *Surco y estela*. Barcelona. Ed. H. Miguel Casals. 1925.

Recogida en muy humilde edición nos ofrece Juan Gutiérrez Gili la primera muestra de su obra lírica, XXXVI poesías de las cuales la primera y la última—Pórtico y broche—son dos sonetos de número y tono clásicos.

Hace ya algunos años veíamos frecuentemente a Gili, aquí en Madrid, silencioso y recatado, un poco curva toda su figura, pasear por las calles o entrar en los cafés con una carpeta negra de colegial debajo del brazo. Eran los tiempos de "Ultra" y de "Tableros". Iban y venían entonces muchos poetas que luego se han ido borrando y otros que, creciendo dentro de sí, abandonaron aquella general crecida de entusiasmos y gesticulaciones vanguardistas, nunca muy seguras ni bastante expresivas, pero entonces indudablemente necesarias, y, según hoy podemos ver, provechosas. Junto a uno de aquéllos y dedicado a la misma labor de publicar la revista "Tableros", veíamos muchas

veces también a Juan Gutiérrez Gili. Por alguna obrecilla aquí y allá publicada, por su gesto contenido y por algunas palabras que entre nosotros pasaron, siempre habíamos tenido en él una buena esperanza. Viene ahora su libro sino a cuajárnosla definitivamente con la emoción de la obra perfecta ya, sí a mantenerla y avivarla con el olor del fruto bueno que ha de madurar ciertamente con integridad de aroma y de sabor. Entre las manos, este libro de Juan Gutiérrez Gili nos ha dejado un noble estremecimiento que se nos entra derechamente en el alma dejándonos en los ojos, al propio tiempo, una imagen de transparencia y claridad mediterráneas. Esta última virtud, que tanto define al nuevo poeta, ya nos hace de el verdadero amigo lírico.

Con acierto ha titulado Gili su librito. Ese "surco" y esa "estela"—mar y tierra—que bautiza en su plaquette tienen valor de significación crítica; porque siendo el pequeño volumen del poeta un viaje de vuelta y retorno de las últimas modas de la poesía, es también un eco de más pretéritas formas al par que un anhelo y un propósito constantes de hallar en



Juan Gutiérrez Gili

por Barradas

ambas y en sí mismo, el verdadero camino único: la certeza de la obra conseguida en la más íntima clausura del alma, cuando ya hemos recogido en una caza nuestra—bien disparadas hacia dentro las flechas de las imágenes necesarias—, los motivos que nos impulsaron

Lo mejor del libro de Gili es seguramente esa parte más personal y más cerrada en sí; también la que, por un camino de realizaciones líricas de lo plásticamente objetivo—y a veces de lo casi material y por completo transparente: el aire—consigue darnos la más entrañable nota íntima de emoción subjetiva. Ya preferi-

mos estos poemas a los que son tan solo sarta-lejo de imágenes sucesivas, a veces de un impresionismo que el artificio técnico de la más sencilla escolástica hace aparecer conceptuales.

Preferimos por ejemplo estos versos de verdadera poesía:

Te pisotean, camino,
porque eres tierra desnuda.
Cuando el corazón no es prado
todas las plantas lo cruzan.

O estos otros:

El silencio nos hira las rodillas
El manantial deslie en la barba de los gnomos
El elefante duerme ceñido de luciérnagas
Y al león se le agarra la paz en la melena.

Este:

Sosiega en el algibe la dulzura del cielo
tan de Levante, tan de pozo de masia al borde
de la mar, a este otro:

Las espumas acuden a la misa primera

Pero siempre, Juan Gutiérrez Gili es buen poeta. Siempre se le ve con amor de su arte y de su oficio, alegre en el buen trabajo de hacer sus versos y sus poesías.

En el telar tiene seguramente nuevos estambres líricos que tejer. Ya esperamos nosotros, seguros del buen lino, la nueva obra de Gili, surco único abierto en su camino, de él solo, sin más estela que la de sí mismo.

Y por este don, que ya nos ha hecho las musas le premien como merece: una foja de laurel y la bandera blanca y pura de una espuma de mar.

JUAN CHABÁS.

José Ortega y Gasset.—*El Espectador*, tomo IV. (Revista de Occidente). Madrid.

"El Espectador" es ese buen amigo que nunca llega a la hora de la cita. Una metódica frecuencia le hubiera convertido en el ente familiar a que llamamos periódico o esposa, pero su insólita visita logra siempre calidades de hallazgo y provoca las vivas ondas de toda bien renovada intimidad. Al amigo constante, un recio vaso de vino de la tierra. Al amigo olvidado, una fina copa de champagne.

Cada sumario de "El Espectador" es cierta sugerente minuta donde se nos ofrece un denso "plato del día", entre otras succulentas golosinas. En el cuarto volumen—obra penúltima de José Ortega y Gasset—, ese plato fuerte lo compone el ensayo "Las dos grandes metáforas". Y hay un postre delicioso, "Conversación en el "golf", o la idea del "dharma". Si el postres es una primorosa lección de estilo, en el plato fuerte hay, además, un profundo pensamiento que sería meditado largamente por creadores y reeditores de arquitecturas metafóricas, si ellos atendiesen a algo más que a su propia creación o reedición.

Conceder al que atrapa una metáfora la mis-

ma jerarquía científica concedida al inventor de una lev cósmica, es, evidentemente, algo muy lisonjero que nadie se atrevió a confesar al poeta. "En una de sus dimensiones—dice el maestro—la poesía es investigación, y descubre hechos tan positivos como los habituales en la exploración científica". No creo que estas palabras hayan sido suficientemente comentadas. Ni las creo dictadas por el filósofo, sino por el artista. Del hombre del laboratorio nunca podía esperar tal abrazo de camarada, el hombre de los sueños. Del "Espectador", sí. Porque en él cada brazo soporta un mundo distinto. Si con una mano arrastra el peso de muchos siglos de firme pensamiento, con la otra sostiene la graciosa cometa de la aventura que sabe crear, a cada ráfaga de viento, nuevas ondulaciones. Sólo el arte podía escribir su bella apología, exaltando así el frágil instrumento metafórico.

Y aquí "exaltar" era, no cantarle una oda, sino equipararle al microscopio, fijar sus dominios, al mismo tiempo que sus prerrogativas. No asignarle un origen divino, sino cierta suprema categoría humana. (Y un claro sentido de limitación. "Ahora, de pronto, el mundo se limita—se nos decía en "El tema de nuestro tiempo"—, es un huerto con muros confinantes, es un aposento, un interior. ¿No sugiere este nuevo escenario todo un estilo de vida opuesto al usado?" Exactamente. Un estilo de vida, y un estilo de arte. Un horror al infinito, y un sincero amor a la medida. Pero el tema es demasiado sugerente para ser tratado en una breve nota. "La deshumanización del arte"—último libro del mismo autor—nos prestará coyuntura para glosa más extensa).

Y no importe que el arte y la ciencia utilicen "al revés" el instrumento metafórico, para que puedan alguna vez llamarse hermanos "La metáfora empieza a irradiar belleza donde su porción verdadera concluye"—escribe José Ortega y Gasset—. Esta porción verdadera es la porción de Marta, es la parte de la ciencia. Y es también la que pesa en la otra mano de "El Espectador". Pero, cuidado con aventurarnos a decir cuál es aquí la más noble. Estamos—excepcionalmente—ante una balanza, de platillos de oro, en el fiel.

BENJAMÍN JARNÉS.

Baltasar Gracián: Pages Caractéristiques, précédées d'une étude critique par André Rouveyre. Traduction et notices par Victor Bouillier. Paris. "Mercure de France". 1925.

Con este volumen, integrado por las páginas más características de Baltasar Gracián, se acrece la abundante bibliografía en torno al hondo y vigoroso pensador aragonés. En el pasado siglo, la señera figura del autor de "El Criticón", ha sido comentada con ahincado fervor crítico y justamente ensalzada. Después de los encendidos encomios de Schopenhauer, "su

Criticón es para mí uno de los libros mejores del mundo", de los certeros enjuiciamientos críticos de Adolfo de Castro y Menéndez Pelayo, y de los profundos estudios de Borinski y Farinelli, la obra de Gracián ha sido resarcida con creces de los apasionados enconos doctrinales del siglo XVII, y de la miopía crítica del XVIII, cobrando así, su figura, nueva y bien cernida luz, relieve enérgico y definitivo.

Las letras francesas han contribuido, en gran modo, a su divulgación y aclaramiento crítico; desde las traducciones de Amelot de la Housaie (L'Homme de Cour, 1684), y Silhouette (1730), hasta los modernos estudios de Morel-Fatio, Adolphe Coster y M. F. Baldensperger.

Modernamente, en España, los enjundiosos ensayos de Cejador—el más sagaz estudio y la única edición crítica moderna hecha entre nosotros de "El Criticón"—Reyes, Azorín, Rahola, han destacado certeros aspectos críticos en la original y enérgica obra del jesuita aragonés.

El estudio crítico que proemia este nuevo volumen de la "Collection d'Auteurs Etrangers", dedicado a Baltasar Gracián, se debe a André Rouveyre, uno de los más finos y originales críticos franceses, que siente una devoción inteligente y denodada por las letras españolas, y ocupa un destacado puesto en las de su país.

Inspirado su trabajo en el magistral de Adolphe Coster—el mejor biógrafo de Gracián, según la autorizada pluma de Díez-Canedo—ha logrado, no obstante, trazar un cuadro vasto y personal en torno a Gracián, tan henchido de hondas sugerencias, vigor polémico y sagaces comentarios, que abre insospechadas perspectivas críticas en la enjundiosa labor del autor de "El Criticón".

En casi todos los capítulos de este bien pergeñado estudio, abundan perspicaces juicios críticos que manifiestan o resaltan los más sutiles aspectos del complejo psicologismo gracianesco, consiguiendo, a veces, penetrar la honda y viva vena espiritual en donde se fragua el estilo conciso y tortuoso, enérgico y sugestivo, del autor de "El Discreto". Empero, los mejor logrados, son, seguramente, aquellos—tercero y cuarto—en que su autor profundiza y diserta sobre temas filosóficos en redor de los cuales gira el pensar cauto y buido de Gracián. La cabal preparación filosófica y moderna cultura de Rubeyre, le permiten tratar tesis tan arduas, como el triple enlace espiritual de Kant—Schopenhauer—Nietzsche, y examinar el ascendiente ejercido por Gracián en la filosofía de Nietzsche a través de su maestro Schopenhauer, estableciendo, agudamente, la línea divisoria temperamental de ambos pensadores: genio excéntrico el de Nietzsche, concéntrico el de Gracián. O le consienten estudiar, como en el capítulo cuarto, quizás el más robusto y original del ensayo, la mística trascendental de San Ignacio de Loyola, desdoblando hábilmente su desavenida personalidad, en estado iluminado, y es-

tado humano, evidenciando el distinto método que le desvía de Gracián en la afanosa búsqueda de la verdad psicológica, y acusando la nota característica que personifica la obra de Gracián: la libertad de su vida interior.

Salvo algunas apreciaciones, más peregrinas, sin duda, que atinadas, referente a' casuístico espíritu que informa parte del pensar de Gracián, y algunos sutiles matices formales vedados por la misma índole de nuestra lengua a su nuevo glosador francés, acusa, este estudio crítico, a más de un hondo conocimiento de la obra de Gracián, y la época en que se produjo, dotes críticas tan sólidas y relevantes, que holgaríamos mucho continuase su tan felizmente iniciada labor de hispanista, que le ha granjeado un considerable puesto entre los más firmes prestigios de su país.

No menor, ni menos interesante, es la labor realizada por el afortunado traductor de Gracián: Víctor Bouillier; quien tuvo que vencer escollos sin cuento, para darnos una versión tan pulcra, fiel e inteligente—tal como lo permite la diferente índole de ambas lenguas—de la obra del profundo tratadista aragonés. Solo a fuerza de perseverancia, fina intuición y vasta cultura, puede darse cima a traducción tan enrevesada y profusa, y obtener un lauro tan bien ganado como el que merece por esta ardua y abnegada versión.

Max Aub. Los Poemas Cotidianos. Poesías. Prólogo de Enrique Díez-Canedo. (Edición numerada fuera del comercio). Barcelona, 1925.

Con este tierno y oloroso brazado de flores silvestres, crecidas en las lindes del lírico sendero, cogidas al paso de un aplaciente vagar, nos trae, el poeta, el sol del campo a casa, regalándonos con el sencillez aroma de su ofrenda, penetrada de las más puras esencias campesinas. Celebremos, cordialmente, este anticipo floral, que nos procura en este desolado y yerto tiempo invernal, la dulce y clara primavera del almendro.

Un ansia de gustoso sosiego, de confortador reposo florecido de recuerdos, remansado de anhelos, palpita, secretamente, en estos versos fraguados en los breves ocios de una asendereada vida andariega. Ya nos lo indican, finalmente, las sutiles y galanas líneas liminares que prologan este libro:—"Yo sé el secreto de Max Aub, y todo el que lea los versos que siguen lo sorprenderán conmigo. En ese su eterno vagar, en esa perpetua mudanza, en ese cambio sin reposo, late un sueño de molición y quietud, un sueño de hogar confinado entre las cuatro paredes de una estancia en que solo viven el amor en los corazones y la llama en la chimenea, y de la cual se evaden los ojos siguiendo por la ventana las revueltas del camino que corta los campos de invierno".

Ese mismo oculto anhelo que late en ellos, les infunde una tibia y suave venturosidad de

hogar recatado, cierto entrañable y dulce intimismo que invita al diálogo gustoso y reposado, entreverado de largas pausas, habido al cobijo amoroso de la lumbre en las lentas veladas invernales, mientras afuera cae la lluvia y bate el viento los cristales. Por eso, tienen estos versos, el doble encanto del placentero sosiego hogareño en los crudos días de la invernada; y es, que, en invierno, se dice en el proemio de este libro: "...el hogar es más hogar, la calma más inmóvil, el atractivo de la casa más irresistible. Para los más de los poetas la primavera es el tiempo de amar, el tiempo de cantar. He aquí el invierno rehabilitado".

Una honda vena de agua pura y emocionada fluye, soterradamente, a lo largo de estos versos. A veces, surge a flor de tierra, ávida de luz, en un gozoso brinco, y en este claro alumbramiento de aguas vivas, cantan, con su voz más sonora, todas las retenidas ansias, todas las contenidas ternuras ocultas en la entraña sensitiva del poeta. Y son sus fervorosos decirs y sus ardidados madrigales, como una fresca guirnalda de anémonas ceñidas a las sienes de la bien amada.

Quisiera ser para tí lo que es para el árbol la tierra,
y darte mi esencia, y darte todo cuanto en mí se encierra,
darte vida, darte savia, para que te la incorpores
y luego las divinices en los frutos y en las flores.

Y es que el cautivante hechizo del campo, con sus rosados ortos y sus ocasos dorados, con sus mansos murmurios y sus puros aromas, brinda su virtualidad lírica al poeta, para enmarcar, exaltándola, la amada figura de mujer. Toda la tierra florecida del agro perfila y transfigura la mujer, que es toda carne florecida de amor.

Y así, sencilla, recatadamente, se efunden estos versos en la dulce intimidad del hogar, esclarecido de lumbres matinales, enbalsamado con los fuertes aromas del huerto, con la ventana abierta al cielo puro y azul del mediodía campesino:

¡Quiero que al despertar por la mañana,
cuando abras el balcón que da al paisaje,
—cielo claro, praderas y follaje—
quede tu cuerpo en cruz en la ventanal

Versos encendidos por subidos afectos y dulces ansiar, pero, tiernos, sinceros, que a veces bajan la voz en la hora propicia de las confidencias, y entablan un amoroso coloquio bajo la suave luz de la lámpara hogareña. Que a veces tienen el súbito deslumbramiento rosado de un amanecer, o la dorada nostalgia de un atardecer en la montaña. Son sanos y sencillos, como la vida campesina, y exhalan inocentemente su aroma con la ingenua fragancia de las flores silvestres, porque saben que el amar es una eternal primavera, y cualquier tiempo es tiempo de amar.

JUAN G. DEL VALLE.

Alcándara.—Francisco Luis Bernárdez. Editorial Proa. Buenos Aires, 1925.

Un nuevo poeta se ha incorporado al movimiento lírico de la Argentina. Francisco Luis Bernárdez, después de largos años en España, ha regresado a su tierra. Su voz, oálida y firme, aporta a la poesía americana un sano caudal de caminos y de horizontes.

En el acento dulce—a veces en demasía—de la poesía rioplatense, suena bien esa grave entonación peninsular que vibra en los versos de "Alcándara".

En este libro se funden acertadamente dos notas intensas: una cedida por el paisaje gallego, la otra arrancada de la cuerda más pura del sentimiento gaucho. La poesía de Francisco Luis Bernárdez es la mano rugosa del paisaje cantábrico, que aprisiona las nubes del recuerdo de su cielo natal.

Hemos entrado en la mejor obra del poeta. Vemos la frente del amigo, empapada en sudor honrado. Buena alegría poder ofrecer pan amasado con harina de corazón. Inmenso pan de ternura es este libro de Bernárdez. Y él, desde la cabecera, sobre el blanco mantel de la sinceridad, lo va partiendo en innumerables trozos. Y es así, como en sanas y abundantes porciones de poemas, nos da el poeta el alba de la hogaza de su emoción.



Francisco Luis Bernárdez,

por Cebreiro

Una emoción serena, sin el más leve temblor de fácil sentimentalidad. Su emoción no sufre aprisionada en la medida del viejo símbolo, convertido en fórmula de obligación.

Nace de una tierra suya. Una tierra que no es solamente juvenil en familiares almendros líricos... Tierra cuyo fruto sube a nutrir la poesía, con el vigor de unos nuevos paisajes.

En Francisco Luis Bernárdez encontramos al paisajista. Pero él no se contenta con soñar frente al paisaje. El paisaje nace en él. Pintor cuyos grises, azules y verdes, brotan de su mirada.

El buen olor de sus canciones, el aire de la mañana de sus versos, y la palpitación regocijada del color, no son arrancados de la naturaleza. Son suyos, creados en su propia sensibilidad. Y su paisaje es claro. En el pecho de su obra—recurrirnos a Goethe y a Ortega Gasset—se levanta perpetuamente una inmensa ambición de claridad. Una claridad, que, como en la afirmación del filósofo de "Meditaciones", "es tranquila posesión espiritual, dominio suficiente de nuestra conciencia sobre las imágenes".

En poesía, el pensamiento necesita para trepar hasta la luz, el tallo de una imagen. En la lírica moderna, el pensamiento pierde algo de la fuerza de su diaphanidad, porque requiere una selva de imágenes.

En Bernárdez, el simbolismo despliega su más ágil vuelo. Al contrario de otros bardurristas de la metáfora, el pensamiento se conserva limpio y no desaparece nunca en una lejanía de espejos agrios y chillones. La guitarra del símbolo, entre las manos de este artista, siente estremecer a cada instante el grave y bien timbrado latido de su bordón.

Contamos con un número reducido de buenos poetas, por culpa del exceso de imágenes. Parece que el agua de la idea tuviera miedo y no se atreviera a brotar por el surtidor del verso. Bernárdez ha triunfado, porque para él la imagen no es toda la poesía, sino un elemento valioso de la poesía.

En la plaza del verso castellano, hemos tornado a oír la alegría de la canción de un poeta que arranca nuevos sonidos al hierro de la belleza y al roble de la emoción. Es Francisco Luis Bernárdez que trabaja.

JULIO J. CASAL.

FLORENCIO VAAMONDE

Del frondoso y recio árbol del romanticismo galaico se ha desgajado la postrera rama lírica. Rama señera y verdecida a donde afluyó el vigor concentrado de la savia, que cobijó generosa la maternal tibieza del postrimero nido. Con ella vino a tierra el ocaso de un viejo gajo y el alba de un nuevo fruto.

Fué, en vida, un laborador paciente y abnegado, que puestos los ojos cargados de ensueños en el sol naciente, labró hondos surcos culturales en la entraña viva de su amoroso terruño, sembrando en ellos, los afanes más encendidos y los más subidos ideales.

Sabio erudito, agudo historiador, nos dejó en su "Historia de Betanzos", en su "Resumen de Historia de Galicia", y en su "Proceso de Cultura Galega", una labor profunda, original y vigorosa. Su vasta cultura, conocedora de todas las literaturas europeas, especialmente las de Grecia y Roma, le permitió hacer versiones

tan magistrales como la de la Epístola de Horacio a los Pisones, y la de las Odas de Anacreonte. Señaladamente esta última, revela un conocimiento tan hondo y agudo del genio de la lengua griega, una intuición tan fina, y una tan exquisita sensibilidad poética, que esta versión de las odas anacreónticas al idioma gallego, no tiene par entre todas las demás versiones llevadas a cabo en nuestra península.

Y es, que, Florencio Vaamonde, era, sobre todo, un admirable poeta. En "Os Calalicos", en "Mágoas", en "Follas ao Vento" se revela un sobresaliente temperamento poético, que une a una severa corrección formal, un subjetivismo fecundo y emotivo. Educado su espíritu en los modelos de la antigüedad greco-latina, supo finamente incorporar, de original y bella manera, las más puras esencias de los clásicos en sus creaciones poéticas, que él expresó siempre en el dulce y bello idioma de su tierra. Su sentimiento del campo, y de sus más finos matices, le acercaban a la lira virgiliana, y como el cisne de Mantua supo expresar la inefable dulzura campesina, el suave resplander de los amaneceres, la dorada y noble melancolía del ocaso. Por su honda emoción y relevante belleza, muchos de sus versos pasarán a las antologías gallegas como modelos puros y perennales.

Toda su vida fué un poema de trabajo y amor a su tierra. Supo darse en belleza y enseñanza a los demás; vidas como esta consagradas a los más nobles ideales, no extinguen nunca, perduran nobilmente como una luminosa enseñanza, ofrendada a la juventud, al arte y a la belleza. Con su muerte viene a tierra la postrera rama lírica del romanticismo gallego, y con ella un fruto dorado y maduro a donde afluyó todo el vigor concentrado de la savia. Mas el fruto al morir, nace a nueva vida, siembra el suelo, y perdura en la gracia germinal de la semilla.

J. G. d v.

LIBROS RECIBIDOS

"Le Docteur Invraisemblable", por Ramón Gómez de la Serna. Traducción de Marcelle Auclair. Simon Kra. París.

"Alquimia Espiritual". Julio Bernacer. Editorial Caro Raggio. Madrid.

"Varios aspectos de la Psicología". Nicolas Niño Sanz. Imp. Zinke Hermanos. La Coruña.

"El Imperialismo del Petróleo y la Paz mundial". Camilo Barcia Trelles. Valladolid.

13 obras. Emilio Pettoruti. Buenos Aires.

"Gente Mexicana". Javier Icaza, jr. Tipografía Viuda e Hijos de Lara. Xalapa, 1924.

"Emociones Campesinas". Bernabé Herrero. Imp. de Lucio Costa. Madrid.

"Los Hombres en Guerra". Andreas Latzko. Versión de César A. Comet. Editorial América. Madrid.

"Gravitations". Jules Supervielle. Editions de la Nouvelle Revue Française. París.

"Alemania". Edgard Quinet. Traducción de Gabriel León Trilla. Editorial América. Madrid.

"Cressy, o la niña de los placeres de oro". Versión de Pablo Inestal. Ed. América. Madrid.

"La locura de mis ojos". Rafael Jijena Sánchez. Buenos Aires.

"José Enrique Rodó y Rufino Balboa-Fombona". Justo Manuel Aguiar. Montevideo.

"Divina tristeza". Enrique Paço D'Arcos. Porto.

"Coronitas de oro". Jesús Freire Silvar. Montevideo.

"El libro de las ojeras". Aurelio Velázquez. México.

"El cuerno de oro". Godofredo Lazcano Godrero. Córdoba. Argentina.

"Savia nueva". Alicia Porro Freire. Editorial Máximo García. Montevideo.

"La trompeta de las voces alegres". Nicolás Fusco Sansone. Agencias general de Librería y Publicaciones. Montevideo.

"Seis, Siete Poemas". Carlos Pellicer. Aztlán Editores. México.

"¡No se marche usted! .." Adolfo Torrado Estrada. Imprenta "El Noroeste". La Coruña.

"La Penelope Normanda". Alfonso Karr. Versión de R. Cansinos Assens. Editorial América. Madrid.

"El Consultor Bibliográfico". J. C. del Gu-dice. Madrid. Barcelona.

"Espiendo al Diablo". Juan Tizón Herre-ros. Tip. "El Noroeste". La Coruña.

"La Fundación Estanera". Carlos Molina Massey. Edit. Idea-Latina. Buenos Aires.

"La Sombra del Humo en el Espejo". Au-gusto d'Halmar. Editora Internacional. Madrid.

"Olas". Roberto Ibáñez. Editorial El Cri-sol. Montevideo.

"Suma Poética". Fernando De'Lapi. Edito-rial Mundo Latino. Madrid.

"Tergiversaciones". Leon de Greiff. Tip. Au-gusto Bogotá.

"Piedra de Sacrificio". Carlos Pellicer. Edi-torial Nayarit. México.

"Tierra Honda". Pedro Leandro Ipuche. Edi-torial Claudio García. Montevideo.

"Séneca". La tranquillità dell'animo. Versio-ne di M. Garea. Varazze. Italia.

"Poema del Campo". José María Hinojosa. Editorial León Sánchez Cuesta. Madrid.

"Jerónimo Savonarola.—Bernardino de Sie-rra". Alfredo Galleti. Versión y prólogo de A. A. Vasseur. Edit. mérica. Madrid.

"La Colina del Pájaro Rojo". Emilio A Oribe. Agencia general de Librería y Publicaciones. Montevideo.

"La senda familiar". Juan Burghi. B. Aires.

"El Periódico de Martín Rubio". José Ro-man. Imprenta de Francisco Román. Granada.

"Medallas". Francisco Izquierdo. Editorial Hermes. Habana.

"Valentín Lamas Carvajal". Poesías. Prólogo de Juan G. del Valle. Imp. Moret. La Coruña.

EDITORIALES DE MADRID

Editorial CARO RAGIO

Mendizábal, 34

Editorial CALLEJA

Valencia, 28

Editorial MARINEDA

Conde Peñalver, 16

Editorial ATLÁNTIDA

Editorial MUNDO LATINO

RENACIMIENTO

San Marcos, 42

M. AGUILAR

EDITOR

Marqués de Urquijo, 34

LA LECTURA

Paseo Recoletos, 25

En esta misma página anunciarán estas Editoriales sus novedades del mes, para los lectores de España y América

BANCO PASTOR

Casa fundada en 1776

CENTRAL: LA CORUÑA

SUCURSALES:

VIGO --- LUGO -- ORENSE --- VIVERO -- EL FERROL

AGENCIAS: SARRIA y MONFORTE (Lugo)

Se dedica a toda clase de operaciones de

Banca ≡ Bolsa ≡ Cambios

Cuentas corrientes a la vista y plazos en pesetas y monedas extranjeras

Telegramas: PASTOR

LA PRIMERA CORUÑESA

(S. A.)

FABRICA DE HILADOS

Y

TEJIDOS DE ALGODON

La Coruña

Eladio Pérez

ANTES Sucesor de Julio Rodríguez

COMISIONES—CONSIGNACIONES
TRANSITOS—SEGUROS

ARMADOR DE BUQUES

AGENTE DE LA LINEA DE VAPORES

T. H. Skogland & Son A/s

TREN DE GABARRAS

con vaporcitos para servicio en el puerto.

CONSIGNACION DE CARBURO DE CALCIO

de la fábrica de ARCADE (Pontevedra)

TELEGRAMAS
CABLEGRAMAS
TELEFONEMAS

TELÉFONO núm. 184
ELADIOS (Hilo directo con la Central interurbana)

Santa Catalina, 11

LA CORUÑA

Compañía Transoceánica de Navegación

**SERVICIO RÁPIDO DE LA CORUÑA
A LA HABANA Y SANTIAGO DE CUBA**

El día 30 de Noviembre saldrá del puerto de La Coruña con destino al de la Habana y Santiago de Cuba, el vapor español

Barcelona

admitiendo pasajeros de primera, segunda, segunda económica, tercera preferente y tercera clase.

Precios del pasaje, incluidos impuestos:

En primera, 1.870 pesetas. En segunda, 1.300. En segunda económica, 832 En tercera ordinaria 529,50

Niños hasta dos años, uno gratis por familia; de dos a cinco años, cuarto pasaje; de cinco a diez años, medio pasaje.

Este buque, además de las clases indicadas, tiene camarotes preferentes y camarotes individuales.

La conducción a bordo del pasaje de tercera y sus equipajes es por cuenta de la Compañía.

Los pasajeros de 3.ª clase deben dirigirse a esta Agencia sin utilizar intermediarios prohibidos por la ley.

Para más informes dirigirse a su Consignatario

NARCISO OBANZA.—La Coruña

Mala Real Inglesa

SERVICIO DE VAPORES CORREOS RAPIDOS
ENTRE LA CORUÑA, RIO JANEIRO, SANTOS,
MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Próximas salidas de La Coruña:

LINEA DE AMERICA DEL SUR

*Precios en tercera
incluidos impuestos*

Almanzora	29 de	Noviembre	607'75 Ptas.
Devna	15 de	Diciembre	587'75 »
Arlanza	17 de	Enero	607'75 »
Darro	26 de	id.	587'75 »

ESTOS VAPORES ADMITEN PASAJEROS EN
PRIMERA CLASE (VARIAS CATEGORIAS),
SEGUNDA, INTERMEDIA Y TERCERA.

Los pasajeros de 3.ª clase deben dirigirse a esta Agencia sin utilizar intermediarios prohibidos por la ley.

Para informes:

RUBINE E HIJOS

Réal, 81

LA CORUÑA

COMPAÑÍAS HAMBURGUESAS

Servicio regular de vapores correos rápidos

Próximas salidas para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires

Monte Oliva	6	de	Diciembre
Monte Sarmiento	3	de	Enero
Cap Polonio	10	de	id.
Wurttemberg	14	de	id.

Tercera clase corriente: En todos los vapores de esta Compañía están a disposición de los pasajeros, aparte espaciosos Comedores, Cuartos de Baño y Duchas, una magnífica instalación permanente de camarotes de 2, 4 y 6 camas para familias, previo pago de 20 pesetas.

Tercera clase especial: Esta clase, completamente independiente de la tercera corriente, se obtiene mediante el sobrepago de 125 pesetas.

Precios de Cámara: Primera clase: Para Buenos Aires, en los vapores «Cap Polonio», «Antonio Delfino» y «Cap Norte», Libras 69; y en los vapores «Teutonia», «Rugia», «Galicia», «Baden», «La Coruña», «Vigo» y «España», Libras, 46.

Segunda clase: Solamente en el «Cap Polonio», para Buenos Aires, Libras, 37'10.

Niños mayores de 10 años pagarán pasaje entero. Los de 5 a 10, medio pasaje, y los de 2 a 5, cuarto pasaje. Los menores de 2 años, uno gratis por familia.

Se recomienda pedir con la mayor anticipación las plazas que se necesiten para poder reservarlas.

Los pasajeros deben presentarse en esta Agencia con cinco días de anticipación al de la salida del vapor.

Los pasajeros de 3.ª clase deben dirigirse a esta Agencia sin utilizar intermediarios prohibidos por la ley.

Agente general en La Coruña: **Enrique Fraga.**

Compostela, 6-Telegramas y Telefonemas, FRAGA

NICANDRO FARIÑA

LA CORUÑA

CONSIGNATARIO DE LAS COMPAÑIAS

Compagnie Generale Transatlantique **COMPANIA DE VAPORES CORREOS** **A GRAN VELOCIDAD**

Servicios desde el puerto de La Coruña para HABANA, VERACRUZ, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, NUEVA ORLEANS y NUEVA YORK, admitiendo pasajeros de primera (varias categorías), segunda, preferencia y tercera clase, y carga.

NELSON LINE
COMPANIA DE VAPORES RAPIDOS PARA
MONTEVIDEO y BUENOS AIRES, admitiendo pasajeros de primera (varias categorías), intermedia y tercera clase, y carga. Para toda clase de informes respecto a fechas de salida, precios de pasaje y tipos de flete, dirigirse a su consignatario.

IBARRA Y COMP.^a (S. en C.)

COMPANIA DE VAPORES DE CABOTAJE. SERVICIO A TODOS LOS PUERTOS
DEL LITORAL DE ESPAÑA

AGENTE DE LA COMPAÑIA INGLESA DE SEGUROS SOBRE INCENDIOS
SUN FIRE OFFICE, ESTABLECIDA EN LONDRES
CALLE DE COMPOSTELA, ESQUINA A PLAZA DE LUGO

COMPANIA TRASATLÁNTICA **SERVICIOS DIRECTOS**

LINEA A CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA **COLOMBIA Y PACIFICO**

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao Mollendo, Arica, Inquique, Antofagasta y Valparaíso.

LINEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA **Y JAPON**

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NUEVA YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con la vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte. Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Bostón, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte de América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

NUEVAS LIBRERIAS EN QUE SE VENDE "ALFAR"

José Arbeo Villar. Gran Vía, 2, Bilbao.
Antonio Arqueros. Felipe Checa, 43, Badajoz.
Manuel Condé López. Churruca, 6, San Sebastián.

Cimadevila y Porto. Santiago.
Domenech S. en C. Rambla Cataluña, 5, Barcelona.

Benigno Díez. Amós Escalante, 10, Santander.
Victor Galán. San Juan, 2, Oviedo.
Cecilio Gasca. Coso, 33, Zaragoza.
Juan Font Navas. San Fernando, 34, Córdoba.
Vda. de Justo Martínez. Coso Bajo, 4, Huesca.
Eleuterio Martínez. Mercado, 120, Logroño.
Carmen Maragat. Pintor Sorolla, 16, Valencia.

Manuel Miñabres. Gran Vía, 6, Bilbao.
Alejo Montero. Ferrari, 4 y 6, Valladolid.
Alonso Quesada (Agencia suscripción). López Bastos, 11, Las Palmas.

Enrique Rivas Beltrán. Marqués de Larios, 2, Málaga.
Federico Rivadulla. Columela, 29, Cádiz.
José Rodríguez. Rúa Nueva, 13, Santiago.
José M.^a Romero. Príncipe Alfonso, 70, Murcia.
Vda. Tomás Sanz. Sierpes, 90, Sevilla.

Cabaut y C.^a Alsina y Bolívar, Buenos Aires.
Antonio J. Cano. Medellin (Colombia).

Conoha y Michelsen. Bogotá.
Valentín García. Obispo, 110, Habana.
Maximino García. Sarandi y Misiones. Montevideo.

Flores San Román y C.^a Pl. Murillo. La Paz.
Janer y C.^a Guayaquil.
Librería Cervantes. 26 Rue de Richelieu. París.
Librería Universal. San Salvador.
Mata y Centel. San Salvador.
Francisco Marín y C.^a (Agencia). Manuel Rodríguez, 997. Santiago de Chile.

"Modernissima". Librería Bemporad. Vía delle Convertite, 18, Roma.

Alfredo Morchio (Agencia). Génova.
Pedro Monti. San Pedro, 2784. Buenos Aires.
Antonio Lucio Paredes. Quito.
Luis y Manuel Pérez. 25 de Mayo, 483. Montevideo.

Preciado y C.^a Panamá.
Juan Roldán. Florida, 426, Buenos Aires.
Sauter y Compañía. San José de Costa Rica.
Ricardo Sopena. Rosario (Argentina).
Trejos Hermanos. San José de Costa Rica.
E. Zamorano. 1.015 Calle Compañía. Santiago de Chile.

En Madrid, en los Kioscos y Librerías principales.

Para pedidos de venta y suscripción: Casa editorial «LA LECTURA» — MADRID

Número suelto: 1'50 pesetas

Suscripción anual: España y América 15 pesetas, Extranjero, 20 pesetas

Paseo de Recoletos, 25 MADRID

Lloyd Norte Alemán - - Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD-AMERICA
POR LA SERIE DE BARCOS NUEVO TIPO: KOELN, CREFELD, GOTH, SIERRA NEVADA,
SIERRA CORDOBA, WESSER Y WERRA

Directamente para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de VIGO los vapores alemanes de gran porte

Weser	8 de Octubre	Ptas. 587'95		Sierra Ventana	28 de Octubre	Ptas. 622'75
Madrid	22 de id.	" 587'95		Werra	12 de Noviembre	" 587'95

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores *Werra*, *Goth* y *Weser*, admiten pasajeros de clase intermedia y tercera clase, y el *Sierra Córdoba* y *Ventana*, primera y tercera clase.

La clase intermedia está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay a bordo categorías superiores.

Tienen su cubierta aparte, comedor, fumador y sala de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.

Todos los pasajeros de tercera clase tienen también a su disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación.

Para más detalles informa el Agente general para España de la Compañía:

VIGO: García Olloqui, 2. LUIS G. REBOREDO ISLA.—VILLAGARCIA: Marina, 14.

Gran Almacén de Efectos Navales de D A N S

Cantón Pequeño, 23 y 24

La Coruña



Norddeutscher Lloyd Bremen

VAPORES CORREOS ALEMANES ENTRE PUERTOS DE GALICIA Y AMERICA DEL SUR

Próximas salidas:

Weser	7 Octubre	Ptas. 587'75	— Werra	11 de Noviembre	» 587'75
Madrid	21 id.	» 587'75	— Sierra Morena	17 de id.	» 632'75
Sierra Ventana	27 id.	» 622'75			

En camarote cerrado e independiente: Ptas. 20 más.

Los vapores "KOELN" y "CREFELD" tienen INTERMEDIA y TERCERA CLASE y los vapores "SIERRA" primera de lujo, primera clase y tercera.

El precio de la Intermedia es de Libras 25 a 31, según camarote. Esta clase va en el centro del vapor y clase primera a bordo, contando además con lujosas instalaciones como son comedor, salón de señoras y fumador. Lleva orquesta y banda de música.

Estos vapores tienen una tercera clase excelente, con espléndidos comedores con sillas giratorias, fumadores y salones de señoras, además llevan un comedor y sala de jugar para los niños. Camarotes cerrados, baños, etc., etc. La orquesta y banda de música también va al servicio de la tercera clase.

PETICION DE PLAZAS: Los pasajeros de tercera clase deben acompañar Ptas. 150 por cada plaza que soliciten y presentarse en esta Agencia con cinco días de anticipación a la salida del vapor.

Para poder reservar sitio se ruega a los pasajeros de tercera clase que envíen directamente a esta Agencia, sin utilizar intermediarios, un depósito de 150 pesetas por pasaje.

Para más informes dirigirse a su Agente en La Coruña:

FELIPE RODRIGUEZ REY.—Plaza de Mina, 1-bajo.

LO MEJOR PARA LA VISTA SON LOS

Cristales Punktal Zeiss

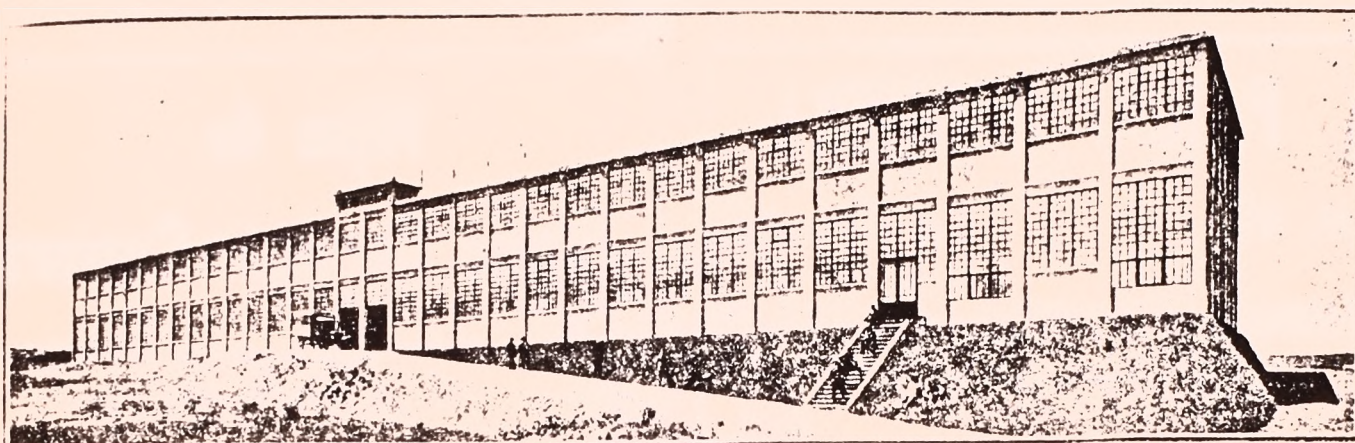
EL MEJOR DEL MUNDO

UNICO DEPOSITO EN ESTA:

ÓPTICA LÁZARO

BAILÉN, 14

LA CORUÑA



FABRICA DE CALZADO

DE

ANGEL SENRA

LA CORUÑA

Sucursales: **La Coruña** **Vigo** **Ferrol**

Si Vd. cuida de su salud, no se olvide del
GRAN VINO

SANSON

APERITIVO Y RECONSTITUYENTE SIN RIVAL



Marca registrada

UNA AUTORIZADISIMA OPINION

Es superfluo hablar de la virtud medicinal del Vino Rancio Quinado de Málaga. Un medicamento que como Tónico y Aperitivo impera desde el siglo XVI, a pesar de las innovaciones de la moderna farmacología, es porque demuestra diariamente su eficacia.

El Gran Vino Rancio "SANSON" reúne las más exigibles cualidades para no poder ser superado, considerándolo como un buen Vino de Quina que conviene a todo debilitado que busque un estimulante dinámico.

Dr. E. HERVADA.

Pídase en todos los establecimientos de víveres, cafés, bares, farmacias y droguerías

Gran Restaurant "ALFONSO"

EL MEJOR LOCAL PARA BANQUETES
AMPLIOS SALONES—ESPLÉNDIDAS VISTAS AL MAR Y AL PARQUE
CUBIERTO ESPECIAL, 5 PESETAS

SITUADO EN LOS ALTOS DEL "KIOSCO ALFONSO"
PASEO DE MÉNDEZ NÚÑEZ

A. PARDO REGUERA

Real, 92

La Coruña

FARMACIA ■■ ORTOPEDIA ■■ CIRUGIA

Aparatos y accesorios fotográficos

Laboratorio Fotográfico

para trabajos de aficionados

con entrega dentro de las 24 horas

Postales de paisajes
y costumbres gallegas

Hijos de

Emilio Cervigón Carreras

Importadores de maderas del Báltico
y americanas

FABRICACION:

Molduras-Jambas-Rodapiés-Balaustres

Canaletas-Puertas-Ventanas-Galerías

y Muebles

Exposición y venta: Socorro, 14 al 28
La Coruña

JEREZ, COÑAC Y CHAMPÁN

PEDRO DOMECQ

Casa fundada en 1730

VINOS DE MODA

Fino La Ina, Oloroso Lebrero y Jerez Quina Domecq

Agente exclusivo para La Coruña, Orense, Pontevedra y Portugal:

HORACIO RODRIGUEZ

La Coruña